

CAPÍTULO 1

ANÁLISIS MACROECONÓMICO DEL SECTOR EXTERIOR ESPAÑOL

1.1. La economía internacional en el año 2021

Tras el súbito desplome de la economía mundial que se produjo en 2020 debido a la pandemia de la COVID-19, en 2021, la actividad económica internacional, pese a los múltiples desafíos a los que de nuevo tuvo que enfrentarse, se recuperó con intensidad, ofreciendo una gran resiliencia.

Y es que, en los dos últimos años, se han sucedido de manera vertiginosa una serie de importantes acontecimientos de toda índole, que están teniendo una repercusión extraordinaria sobre el panorama económico internacional.

La rápida expansión de la COVID-19, que surgió inicialmente en China a finales de 2019, y que en marzo de 2020 afectaba prácticamente a todo el mundo, el exponencial aumento de los contagios y las muertes, y el colapso de los sistemas sanitarios exigieron la puesta en marcha de estrictas medidas de contención, incluyendo el confinamiento domiciliario de la población, la limitación estricta de la movilidad y el cierre de espacios públicos. Estas restricciones, necesarias desde el punto de vista sanitario para reducir la transmisión y contener la enfermedad, se prorrogaron durante varios meses. En abril de 2020, más de la mitad de la población mundial estaba confinada, lo que

paralizó la actividad productiva, la demanda y el empleo, en un entorno de desplome de la confianza de los agentes económicos y crecientes tensiones financieras.

Desde el lado de la oferta, en los meses de estricto confinamiento, se cerraron las industrias no esenciales, deteniendo la producción en buena parte de los sectores económicos, con la consiguiente ruptura en las cadenas de suministro, alterando sustancialmente el comercio internacional y afectando, en especial, a las economías más abiertas y dependientes de su sector exterior y a aquellas industrias de gran complejidad en sus cadenas de valor, entre ellas las de productos electrónicos o el automóvil. Al mismo tiempo se redujo también la provisión de servicios, paralizando casi por completo aquellos que, por su naturaleza, requieren necesariamente un contacto presencial. El turismo y los viajes de negocios se interrumpieron abruptamente en los momentos más álgidos de la pandemia, como consecuencia de los cierres de fronteras y regiones, la suspensión del tráfico aéreo y las estrictas restricciones a la movilidad de las personas, lo que repercutió de lleno en la hostelería, la restauración, el ocio y el transporte.

La crisis provocada por esta extraordinaria perturbación de carácter exógeno derivó, en la primavera de 2020, en una contracción ▷

profunda de la actividad económica, sin precedente histórico reciente. Sin embargo, a partir de entonces, las citadas medidas de contención consiguieron frenar el avance de la pandemia, permitiendo relajar algo las restricciones en el tercer trimestre del año, lo que se vio parcialmente interrumpido en el cuarto por una segunda ola de la enfermedad y un nuevo endurecimiento de las medidas de contención, si bien fueron más localizadas en determinadas áreas y sectores, y menos estrictas para la población.

La tímida recuperación de la actividad que se inició en la segunda mitad de 2020 prosiguió y se intensificó en el año 2021, impulsada por la rapidez en la investigación y desarrollo, aprobación por las autoridades sanitarias y, finalmente, la exitosa comercialización de las distintas vacunas contra la COVID-19.

El proceso de vacunación, que comenzó tímidamente a finales de 2020, fue generalizándose y extendiéndose a nivel mundial a partir del segundo trimestre de 2021, especialmente en los países avanzados, inmunizando a los distintos tramos de edad, incluso con dosis de refuerzo para los grupos más vulnerables. En 2021, el alto porcentaje de vacunados, que en algunos países se acercó al 90 % de la población y a nivel mundial superó el 60 %, marcó un punto de inflexión respecto al año anterior, consiguiendo reducir la gravedad de la enfermedad, la mortalidad y la enorme presión sanitaria.

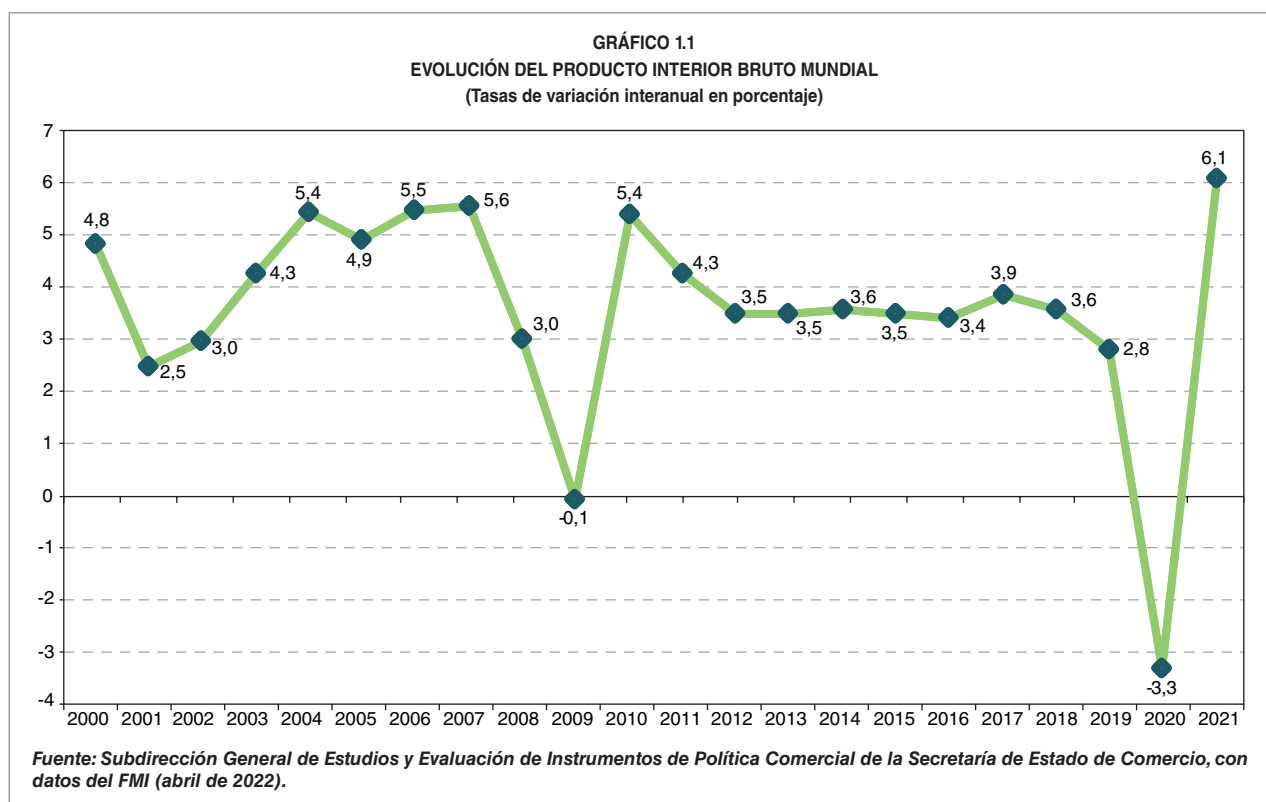
Y es que, pese a las nuevas variantes de la COVID-19 que también se sucedieron a lo largo de 2021, que fueron incluso más contagiosas que las anteriores (como delta en el segundo trimestre u ómicron a finales de año), y que ocasionaron puntualmente cierto endurecimiento de las medidas de contención, estas fueron mucho más localizadas por áreas y sectores, y menos estrictas para la población

general, ya que, pese al fuerte repunte en la incidencia, la situación epidemiológica se fue manteniendo cada vez más controlada gracias a la amplia cobertura vacunal. Todo ello, junto a la creciente adaptación para afrontar la enfermedad por parte de empresas y hogares, permitió ir suavizando progresivamente las medidas de distanciamiento social, impulsando la reactivación de la actividad internacional, pese a ciertos altibajos.

Al mismo tiempo, las políticas monetarias y fiscales, adoptadas de manera coordinada a nivel mundial durante la pandemia, continuaron prestando un apoyo crucial a la economía internacional. Estas medidas, que abarcaron muy diversos ámbitos, entre ellos el monetario, el fiscal, el financiero o el regulatorio, se fueron extendiendo y recalibrando a lo largo de 2021 en función de la evolución de la situación sanitaria (y en la última parte del año, del repunte en la inflación), pero mantuvieron, en general, su sesgo ultraexpansivo, permitiendo a su vez a los Gobiernos nacionales prolongar las medidas extraordinarias puestas en marcha para afrontar la crisis.

El apoyo de estas políticas, junto al éxito de la vacunación y la continua adaptación de los agentes económicos a la pandemia, sustentaron los niveles de confianza y contribuyeron a relanzar intensamente la demanda mundial, impulsando la recuperación.

En este contexto, y según los datos del último informe de actualización de Perspectivas de la Economía Mundial del Fondo Monetario Internacional (WEO del FMI), publicado en abril de 2022, el producto interior bruto (PIB) generado por la economía internacional se incrementó un 6,1 % interanual en 2021, repuntando nueve puntos porcentuales y cuatro décimas respecto a la contracción registrada en 2020 (-3,3 %). ▷



De esta manera, en 2021 se superó la etapa más aguda de la pandemia y fue un año de recuperación, si bien no estuvo exenta de obstáculos, especialmente en el segundo semestre.

Y es que la mejora que se produjo en la actividad económica mundial podría haber sido incluso más intensa si no hubiesen aparecido algunos factores que contribuyeron a limitar su avance. Entre ellos, la lógica oscilación de la situación epidemiológica ante la irrupción de nuevas variantes de la enfermedad, que obligó a reintroducir algunas medidas restrictivas, si bien de menor calado que las anteriores. Pero surgieron también otros importantes obstáculos derivados de la propia reapertura de las economías. Por una parte, el fuerte repunte en los precios de numerosas materias primas, en especial las de carácter energético, y por otra, las alteraciones en las cadenas mundiales de suministro. Ambos factores, que encarecieron numerosos bienes que intervienen en

los procesos productivos y que, en algunos casos, forman parte también de la cesta de consumo, fueron presionando al alza las tasas de inflación a escala global, que alcanzaron máximos a finales del ejercicio. Además, si bien la situación epidemiológica fue mejorando según avanzaba el año, no ocurrió así con los problemas de oferta y el encarecimiento en los precios, que condicionaron de forma creciente el panorama económico.

Una vez superado lo peor de la pandemia, la paulatina relajación en las medidas de contención del virus ante el avance de la vacunación, así como el ahorro acumulado por los hogares durante la pandemia, contribuyeron a una recuperación extraordinaria de la demanda mundial.

Algunos insumos y bienes intermedios cuya producción es relativamente inelástica, como los microchips o los semiconductores, incluso la mano de obra en ciertas actividades ▷

productivas, comenzaron a escasear a partir del segundo trimestre, a lo que se sumó la insuficiencia de la capacidad existente del transporte marítimo internacional para atender de manera fluida la reactivación de la demanda, y ocasionaron interrupciones en las cadenas de suministro mundial y significativos retrasos en los plazos de entrega de los pedidos.

En el año 2021, de la mano de la recuperación económica internacional, aparecieron también señales crecientes de escasez de mano de obra en ciertas actividades productivas, en parte como consecuencia de cambios en la demanda de determinados tipos de calificaciones laborales, pero también por la caída en la población activa que sufrieron algunos países durante la pandemia, especialmente Estados Unidos, lo que revirtió solo parcialmente.

El desajuste entre la oferta y la demanda, junto al encarecimiento en los precios energéticos y del transporte, presionó al alza los costes de producción, afectando de forma severa a las ramas industriales, y más en concreto a

algunos sectores, como el automóvil, la electrónica y la construcción, que frenaron o incluso, en algunos casos, se vieron obligados a paralizar puntualmente su producción.

Además, la estricta estrategia de contención del virus implementada por varios países asiáticos, entre ellos China (covid cero), que implica largos confinamientos de la población y bloqueos estrictos de la movilidad, y que afectó a ciudades enteras, algunas de ellas cruciales en las cadenas de valor, añadió dificultades logísticas en los servicios de transporte, los centros de producción y los puertos chinos, agudizando los problemas mundiales de suministro.

La reactivación económica y las menores restricciones a la movilidad provocaron, a su vez, un fuerte aumento en la demanda de energía, a lo que se unieron las crecientes tensiones geopolíticas, desencadenando un acusado encarecimiento de las materias primas, los metales industriales y los productos energéticos, que son los más directamente relacionados con el ciclo económico. ▶

GRÁFICO 1.2
PRECIO DEL PETRÓLEO CALIDAD BRENT EN DÓLARES ESTADOUNIDENSES



Fuente: Subdirección General de Estudios y Evaluación de Instrumentos de Política Comercial de la Secretaría de Estado de Comercio.

Los precios del aluminio, del cobre y del níquel, así como los energéticos, especialmente el petróleo, el gas y la electricidad, fueron escalando progresivamente a lo largo de 2021, alcanzando, en algunos casos, niveles nunca vistos con anterioridad.

En concreto, el precio del crudo Brent, que había registrado un mínimo de 15 dólares/barril en abril de 2020, en la fase más aguda de la pandemia, comenzaba en 2021 en torno a 50 dólares/barril, y a partir de ahí fue aumentando de manera continuada para alcanzar un máximo cercano a 86 dólares/barril a mediados de octubre, finalizando el año en torno a 78 dólares/barril. En 2021, el precio del crudo Brent se situó de media en 71,1 dólares/barril, incrementándose un 71,3% respecto al valor medio de 2020 (41,5 dólares/barril).

Si el aumento en el precio del petróleo fue intenso, el del gas fue aún más acusado, especialmente en Europa. La cotización del gas Natural TTF (Title Transfer Facility), de referencia europea, pasó de cotizar a 13,81 euros/MWh en diciembre de 2020 a 111,47 euros/MWh en diciembre de 2021. La escalada del precio del gas, que aparte de ser una fuente de energía primaria se utiliza también como materia prima por las centrales de ciclo combinado para la generación de electricidad, dio lugar también a un fuerte encarecimiento de la energía eléctrica.

La menor producción y las alteraciones en las cadenas de aprovisionamiento, a lo que se unió el encarecimiento del coste de las materias primas y de la energía, se trasladaron a partir del segundo trimestre del año a las tasas de inflación, que fueron incrementándose progresiva y generalizadamente. Aunque inicialmente el repunte de los precios se concentró en las materias primas y en los alimentos, en los últimos meses del año el avance en los

precios se fue extendiendo a otros componentes de la cesta de consumo. Las tasas de inflación subyacente registraron también un repunte, pero mucho más modesto.

La inflación de los países que componen la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) escaló hasta el 6,6 % en diciembre de 2021, su nivel máximo en treinta años (1,2 % en diciembre de 2020), situando la media del conjunto del año en el 4,0 %, dos puntos porcentuales y seis décimas más que en el año anterior (1,4 % en 2020).

Aunque la recuperación económica, y también estos factores que limitaron su impulso, ofrecieron un carácter eminentemente global, el repunte de la actividad presentó cierta heterogeneidad geográfica, reflejando las diferencias estructurales de cada economía (entre ellas, los distintos grados de exposición a los sectores que requieren una mayor interacción social y también su dependencia de aquellos sectores más sensibles a los problemas en las cadenas de suministro y al aumento en los costes energéticos), el alcance de la vacunación y la naturaleza del apoyo fiscal y económico implementado por el Gobierno de cada país. Estos factores explicaron también las diferencias geográficas en la recuperación de los niveles de actividad previos a la crisis.

Las principales economías, tanto desarrolladas como en desarrollo, ofrecieron crecimientos interanuales en su actividad, si bien con diferencias sustanciales. Entre las avanzadas, destacó el dinamismo de Reino Unido (7,4 %), Francia (7,0 %) y Estados Unidos (5,7 %), lo que contrastó con la relativa debilidad de Japón (1,6 %) y Alemania (2,8 %). Entre las emergentes, el crecimiento económico de India (8,9 %) y China (8,1 %) despuntó sobre el resto de países. ▷

En 2021, el crecimiento de la actividad fue más intenso en las economías emergentes y en desarrollo, que crecieron un 6,8 %, un punto porcentual y seis décimas por encima de las economías avanzadas, donde la actividad se incrementó un 5,2 %. Sin embargo, la aceleración fue superior en el caso de las economías avanzadas, ya que la contracción de su PIB durante la pandemia (-4,7 % en 2020) más que dobló a la de las emergentes (-2,2 % en 2020).

Las economías emergentes, en conjunto, consiguieron en el año 2021 recuperar el nivel de actividad precovid, si bien el crecimiento acumulado desde finales de 2020 fue inferior al que hubiera resultado de mantenerse la tendencia previa a la pandemia. En gran medida se debe a que la incidencia de la enfermedad sigue siendo, en la actualidad, relativamente elevada en este grupo de países, como consecuencia, en algunos casos, de su menor cobertura vacunal. Al mismo tiempo, los países emergentes son

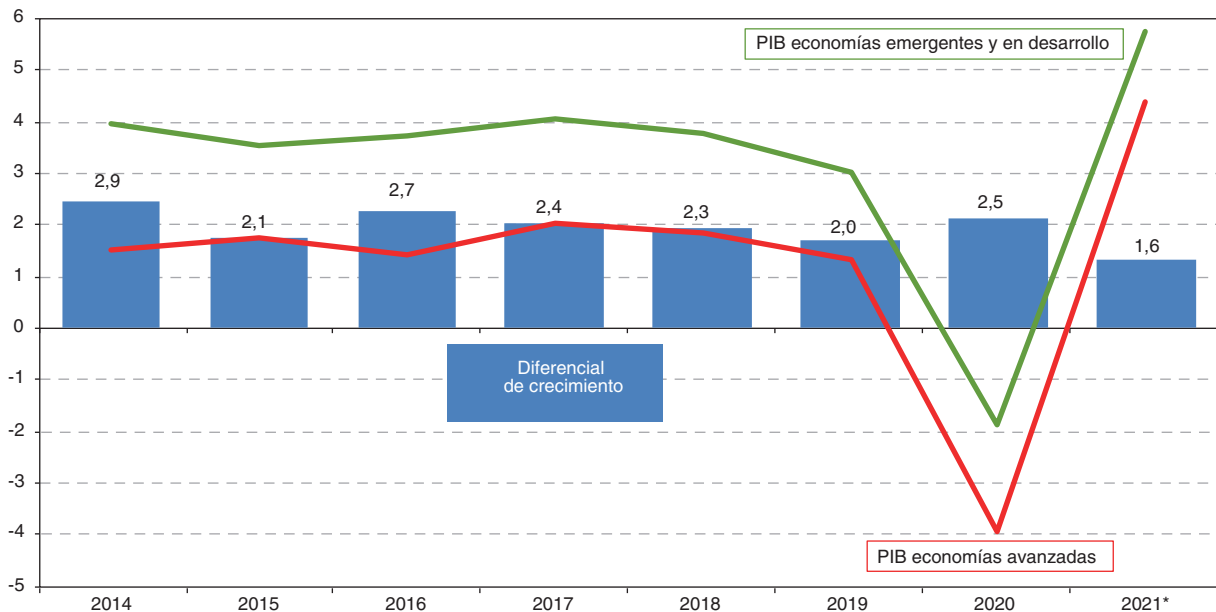
especialmente vulnerables al repunte de los precios de los alimentos, dado el mayor peso de estos productos en su cesta de consumo.

En las economías en desarrollo, el repunte inflacionista fue en general más acusado, y algunos bancos centrales emergentes comenzaron, desde la primavera de 2021, a endurecer su política monetaria, anticipándose a los países desarrollados. El Banco Central de Brasil protagonizó, en 2021, la mayor subida de los tipos de interés a nivel mundial.

Desglosando por regiones emergentes, las economías asiáticas fueron las que registraron un mayor avance, si bien América Latina y la Europa emergente también crecieron por encima del promedio mundial. Sin embargo, el aumento del PIB fue más moderado en Oriente Medio y en África subsahariana.

Asia emergente ofreció el mejor comportamiento relativo, con un aumento del PIB del 7,3 % en 2021 (-1,0 % en 2020). La actividad ▷

GRÁFICO 1.3
ECONOMÍAS AVANZADAS Y EMERGENTES. PIB Y DIFERENCIAL DE CRECIMIENTO
(En porcentaje)



* Datos provisionales.

Fuente: Fondo Monetario Internacional (FMI), abril de 2022.

CAPÍTULO 1. ANÁLISIS MACROECONÓMICO DEL SECTOR EXTERIOR ESPAÑOL

estuvo impulsada por el dinamismo de China e India, los dos gigantes del área. Además, esta región registró una tasa de inflación media del 2,2 % en 2021 (3,1 % en 2020), muy inferior a la del resto de economías emergentes.

China fue el país al que antes afectó la pandemia y también el que antes consiguió controlarla, lo que anticipó su recuperación, consiguiendo a finales de 2020 ser la primera economía mundial en alcanzar los niveles de PIB previos a la crisis de la COVID-19.

En 2021, el PIB de China prosiguió su recuperación, creciendo un 8,1 % interanual, muy

por encima del objetivo gubernamental (6,0 %) y repuntando cinco puntos porcentuales y ocho décimas respecto a 2020 (2,3 %). La economía del gigante asiático se vio impulsada, sobre todo, por el dinamismo de sus exportaciones, gracias a la reapertura del comercio internacional y dado su papel determinante como proveedor mundial de suministros médicos vinculados con la lucha contra la pandemia, entre ellos mascarillas protectoras.

Sin embargo, el desglose trimestral mostró una clara desaceleración conforme avanzaba el año. El fuerte rebote del PIB del primer ▷

CUADRO 1.1
PRODUCTO INTERIOR BRUTO (PIB) POR REGIONES Y PAÍSES
(Porcentaje de variación respecto al año anterior)

Regiones y países	2020	2021	2022*	2023*
PIB MUNDIAL	-3,3	6,1	3,6	3,6
ECONOMÍAS AVANZADAS	-4,7	5,2	3,3	2,4
Estados Unidos	-3,5	5,7	3,7	2,3
Zona euro	-6,4	5,3	2,8	2,3
Alemania	-4,9	2,8	2,1	2,7
Francia	-8,2	7,0	2,9	1,4
Italia	-8,9	6,6	2,3	1,7
España	-10,8	5,1	4,8	3,3
Japón	-4,8	1,6	2,4	2,3
Reino Unido	-9,9	7,4	3,7	1,2
Canadá	-5,4	4,6	3,9	2,8
ECONOMÍAS EMERGENTES Y EN DESARROLLO	-2,2	6,8	3,8	4,4
Asia emergente	-1,0	7,3	5,4	5,6
China	2,3	8,1	4,4	5,1
India	-8,0	8,9	8,2	6,9
Europa emergente	-2,0	6,7	-2,9	1,3
Rusia	-3,1	4,7	-8,5	-2,3
América Latina y Caribe	-7,0	6,8	2,5	2,5
Brasil	-4,1	4,6	0,8	1,4
México	-8,2	4,8	2,0	2,5
Oriente Medio y Asia Central	-2,9	5,7	4,6	3,7
Arabia Saudí	-4,1	3,2	7,6	3,6
África subsahariana	-1,9	4,5	3,8	4,0
Nigeria	-1,8	3,6	3,4	3,1
Sudáfrica	-7,0	4,9	1,9	1,4

* Estimaciones.

Fuente: Fondo Monetario Internacional, abril de 2022.

trimestre, del 18,3 % interanual, se frenó hasta el 7,9 % en el segundo y el 4,9 % en el tercero, finalizando el cuarto trimestre con un crecimiento del 4,0 % interanual. Esta creciente pérdida de impulso se debió a la aparición de cuellos de botella en la oferta en el tercer trimestre y a la irrupción de la variante ómicron en el cuarto. La estricta estrategia covid cero que aplica China lastró el consumo en los últimos meses del año y creó también dificultades logísticas en los servicios de transporte, los centros de producción y los puertos chinos, ralentizando el crecimiento de sus exportaciones. El gigante asiático se encuentra ante el dilema de conjugar la debilidad del consumo con el estricto control de la COVID-19.

China es uno de los pocos países que no ha sufrido tensiones inflacionistas en 2021, ya que el IPC se situó en el 0,9 % en 2021 (2,4 % en 2020), por lo que el Banco Central de China cuenta con un amplio margen de maniobra para poder incrementar los estímulos implementados si la economía se ralentizase más de lo previsto.

India acusó intensamente los efectos de la pandemia, obligando al país a sufrir un largo confinamiento de la población, lo que desembocó en una contracción de su actividad del 6,6 % en 2020. Sin embargo, en 2021, la amplia gama de estímulos fiscales implementada por las autoridades (como los incentivos a las microempresas y el impulso a las infraestructuras), junto a la generalización del proceso de vacunación, permitió que el PIB creciese un 8,9 %, repuntando dieciséis puntos porcentuales y nueve décimas respecto al año anterior.

El mayor control de la pandemia permitió que América Latina fuese, tras Asia, la región que ofreció un mayor incremento de la actividad en 2021, con un avance del PIB del 6,8 %, siendo también el área que mostró una mayor

aceleración, de trece puntos porcentuales y ocho décimas (-7,0 % en 2020). El alza de los precios de las materias primas, las favorables condiciones de financiación externa, el progreso de la vacunación y la continuidad del respaldo fiscal apuntalaron el crecimiento, si bien, al mismo tiempo, el aumento de la inflación, el endurecimiento de la política monetaria y la persistencia en los cuellos de botella obstaculizaron la recuperación en la segunda mitad del año.

Por países, registraron fuertes aumentos en su actividad Chile (11,7 %) y Argentina (10,2 %), mientras que el avance fue moderado en las dos principales economías del área, que son México (4,8 %) y Brasil (4,6 %).

Uno de los problemas más acuciantes a los que se enfrentó América Latina en 2021 fue la escalada en la inflación, como consecuencia del aumento en los precios de las materias primas, la depreciación en los tipos de cambio y, en algunos países, las tensiones salariales derivadas de las prácticas de indexación. La tasa de inflación de la región alcanzó el 9,8 % en 2021 (6,4 % en 2020), muy por encima de la media del conjunto de países emergentes (5,9 %).

En Brasil, los precios escalaron hasta el 10,2 % en diciembre de 2021, situando el promedio anual en el 8,3 %, muy lejos del objetivo del banco central (3,75 %). En respuesta a la desbocada inflación y a la depreciación del real, el Banco Central de Brasil protagonizó la mayor subida de los tipos de interés a nivel mundial en 2021, elevando los tipos de referencia en varias ocasiones, desde el mínimo del 2,0 % en que se encontraban durante la pandemia hasta alcanzar el 9,25 % en diciembre de 2021, lo que supone un aumento de algo más de siete puntos porcentuales en un solo año. Otros países de la región como Chile, ▷

Colombia, México y Perú también endurecieron su política monetaria, si bien en menor medida.

En 2021, y analizando las economías avanzadas, la recuperación también fue generalizada, si bien con cierta heterogeneidad en cuanto a su ritmo e intensidad. Mientras que Estados Unidos superó los niveles previos a la pandemia en el segundo trimestre de 2021, la zona euro no alcanzó estos niveles hasta finales del año.

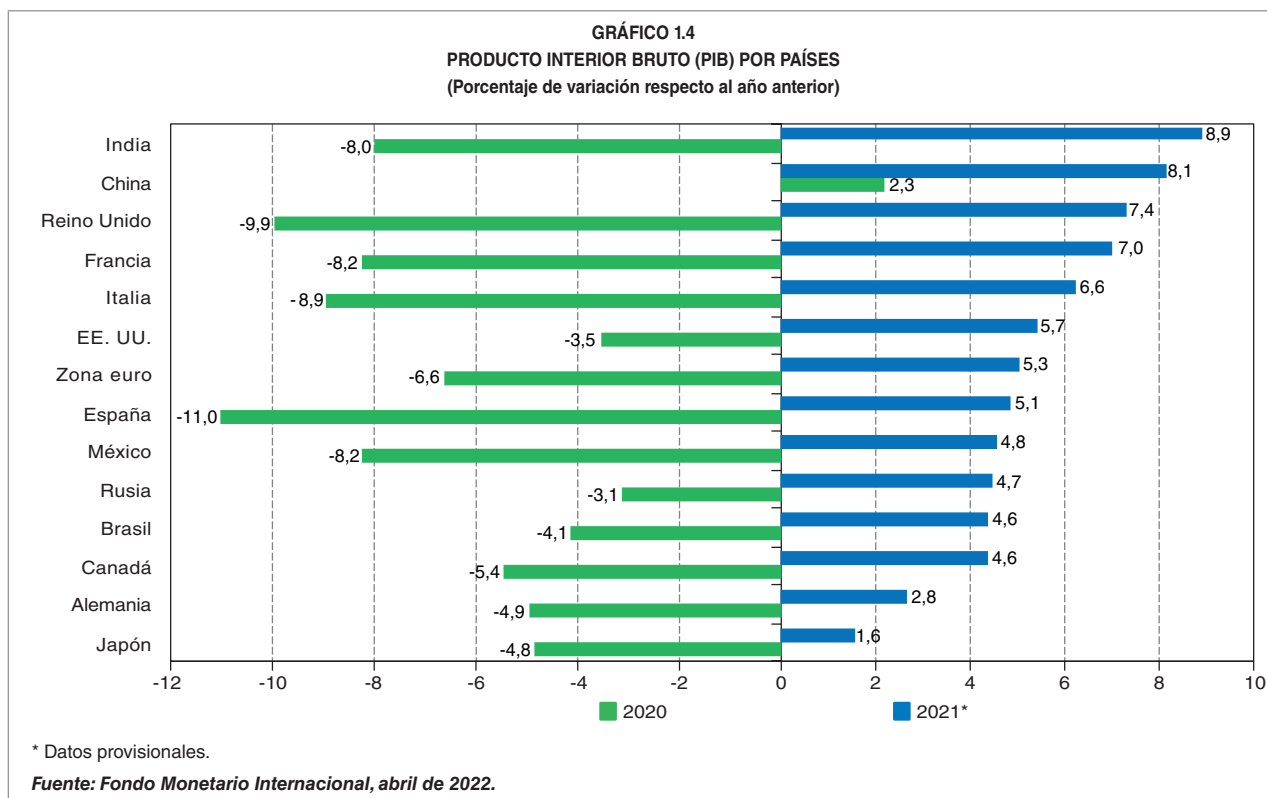
Con el estallido de la pandemia, y para sostener la actividad económica, las autoridades estadounidenses habían venido implementando diversas medidas fiscales y de liquidez destinadas a los hogares, a los desempleados, al sistema sanitario y a las pymes, la mayoría de ellas instrumentadas mediante transferencias directas.

En diciembre de 2020, ya con el Gobierno de Biden, se anunció un paquete fiscal adicional de ayuda contra la pandemia, por importe de 0,9 billones de dólares. Posteriormente, en marzo de 2021, Biden aprobó un nuevo y aún más sustancial paquete fiscal por valor de 1,9 billones de dólares, que incluía una nueva ronda de cheques y rebajas fiscales a los hogares, prórrogas en las prestaciones a los desempleados, apoyo financiero a las Administraciones regionales, ayudas a las empresas y un incremento en el gasto sanitario. Con estos dos paquetes fiscales, que se incluían dentro de los objetivos de los primeros cien días de la presidencia, la economía americana recibiría estímulos fiscales por un valor adicional de 2,8 billones de dólares (13 % del PIB), un importe muy similar al de la suma de los paquetes fiscales ya aprobados durante todo el año 2020 y sensiblemente superior al del resto de países avanzados, dando un extraordinario apoyo al crecimiento económico estadounidense.

En noviembre de 2021, Biden aprobó un histórico paquete de inversiones públicas por valor de 1,2 billones de dólares (Build Back Better) para modernizar infraestructuras, respetando a su vez los compromisos de reducción de emisiones de gases de efecto invernadero y apoyando, al mismo tiempo, la digitalización de la economía. A diferencia de los paquetes anteriores, se financiará mediante el incremento en los tipos del impuesto de sociedades y del IRPF en el tramo de rentas más altas. Este ambicioso plan pretende invertir en la modernización de carreteras, puentes, puertos y aeropuertos, ampliar los sistemas de transporte público para reducir el uso del coche privado, planificando simultáneamente la adopción generalizada de automóviles eléctricos, acelerar el desarrollo de la aviación con bajas emisiones de carbono, construir una red ferroviaria nacional de alta velocidad, crear incentivos para la eficiencia energética en las viviendas y modernizar la red eléctrica de la nación.

Tras once años de crecimiento económico continuado y estando en una fase del ciclo muy tardía, la economía estadounidense interrumpió bruscamente su crecimiento por el impacto de la pandemia, si bien la caída del PIB no fue tan acusada como en otros países, y su recuperación en 2021 fue más sólida gracias tanto a la política monetaria ultraacomodatícia implementada por la FED como a la contundente y extraordinaria magnitud de los estímulos fiscales. En el conjunto del año 2021, el PIB estadounidense se incrementó un 5,7 %, por encima del promedio de los países avanzados, acelerándose nueve puntos porcentuales y dos décimas (-3,5 % en 2020).

El desglose trimestral muestra que la economía estadounidense creció un 6,3 % intertrimestral anualizado en el primer trimestre de 2021, un punto porcentual y ocho décimas ▷

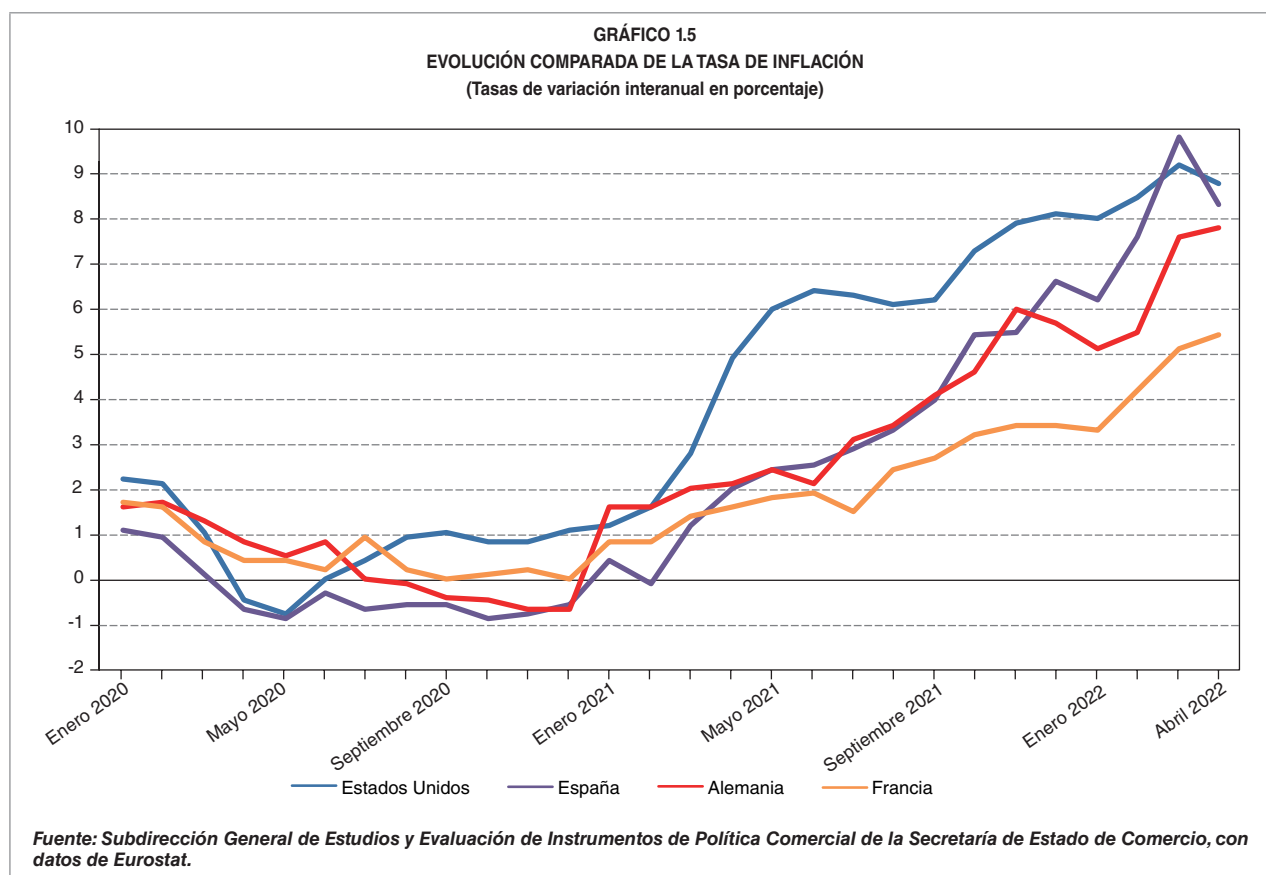


más que en el trimestre anterior. Este dinamismo fue incluso superior en el segundo trimestre, con un avance del PIB del 6,7 %, recuperando ya en este periodo el nivel previo a la pandemia. La mejora económica estadounidense en la primera parte del año se debió a la pujanza del consumo privado, sustentado por la celeridad del proceso de vacunación, la reapertura de la economía y el extraordinario impulso de la política fiscal implementado por el presidente Biden.

Sin embargo, la aceleración de la actividad se frenó repentinamente en la segunda mitad del año, como consecuencia de los cuellos de botella en la oferta y el repunte de la inflación. El PIB estadounidense aumentó un 2,3 % intertrimestral anualizado en el tercer trimestre, si bien repuntó de nuevo en el cuarto (6,9 % intertrimestral anualizado) gracias a la mejora del consumo, especialmente del gasto en servicios y al fuerte impulso de las existencias.

La apertura gradual de la economía y las medidas de estímulo implementadas consiguieron también reactivar el sólido mercado laboral estadounidense, que creó más de 5,3 millones de empleos en el año 2021. La tasa de paro se redujo desde el 14,7 %, que llegó a alcanzar en abril de 2020 en plena pandemia, hasta el 3,9 % en diciembre de 2021. Sin embargo, de la mano del dinamismo de la recuperación económica y del empleo, aparecieron también señales crecientes de escasez de mano de obra en determinados sectores y cualificaciones laborales, que impulsaron al alza las retribuciones salariales.

El vigor de la recuperación de la demanda en Estados Unidos y las subidas salariales ocasionaron presiones inflacionistas más intensas y tempranas que en otros países avanzados. La tasa de inflación general estadounidense se situó en el 7,0 % en diciembre de 2021, el mayor avance desde 1982 y más ▷



que triplicando el objetivo de la Reserva Federal. La tasa subyacente escaló hasta el 5,5 % en diciembre. En el conjunto del año, el IPC estadounidense se situó en el 4,2 %, muy por encima del promedio de las economías avanzadas (2,9 %).

En este contexto, los diez primeros meses de 2021, el Comité Federal de Mercado Abierto de la Reserva Federal estadounidense (FOMC) prolongó el sesgo ultraexpansivo de su política monetaria, manteniendo los tipos de interés de referencia en el 0,00 - 0,25 % y las compras de activos en 120.000 millones de dólares mensuales. Sin embargo, en los dos últimos meses del año, ante las continuas subidas en los precios, procedió a realizar el primer ajuste de su programa de estímulos, reduciendo las compras de su programa de compras netas de activos en 15.000 millones de dólares

mensuales en los meses de noviembre y diciembre de 2021. Los tipos de interés de referencia se mantuvieron sin cambios también en este último tramo del año.

La primera ola de pandemia afectó intensamente a los países de la zona del euro, lo que conllevó la aplicación de estrictas medidas de contención, por lo que el PIB de la zona euro se contrajo un 6,6 % en 2020, la mayor caída desde la creación del área. En 2021, la economía de la zona del euro se aceleró con intensidad, registrando un crecimiento del 5,3 %, once puntos porcentuales y nueve décimas más que en el año anterior y consiguiendo alcanzar en conjunto, a finales del año, los niveles previos a la pandemia.

La recuperación europea se sustentó principalmente en el consumo privado, impulsado por la retirada progresiva de las ▷

restricciones según iba avanzando el proceso de vacunación. Pese a ello, la tasa de ahorro de las familias siguió superando a la existente antes de la pandemia.

En el primer trimestre de 2021, la economía de la zona euro continuó más rezagada que otras áreas avanzadas y mostró un ligero descenso del PIB (-0,2 % intertrimestral), debido a un nuevo repunte en los contagios y a un proceso de vacunación inicialmente más lento, por algunos problemas de suministro en las vacunas. Sin embargo, a partir de entonces, con la generalización del proceso de vacunación y la reapertura de las economías, el PIB de la Unión Económica y Monetaria (UEM) repuntó hasta el 2,2 % intertrimestral en el segundo trimestre y el 2,3 % en el tercero. La actividad se ralentizó de nuevo en el cuarto trimestre (0,3 % intertrimestral) como consecuencia del aumento en la inflación y la irrupción de la variante ómicron.

La recuperación de la economía europea también se plasmó en una elevada creación de empleo y la tasa de paro se redujo hasta alcanzar un mínimo del 7,0 % en diciembre de 2021. También en la eurozona, y especialmente en Alemania y Francia, se produjo escasez de mano de obra en algunos sectores, si bien en menor medida que en EE. UU.

Igual que en el resto de las economías, la subida en los precios de la energía y los problemas en las cadenas de suministro contribuyeron a la aceleración de la inflación desde la primavera de 2021. El índice de precios al consumo armonizado de la zona del euro (IPCA), que se situaba en el 0,9 % en enero, fue aumentando progresivamente hasta alcanzar máximos en diciembre de 2021 (5,0 %), si bien la tasa subyacente se mantuvo contenida (2,6 %). Por países, en Alemania el IPC se situó en el 5,7 % en diciembre de 2021 y en

España alcanzó el 6,6 %, mientras que en Francia los precios se incrementaron más moderadamente (3,4 %).

La actividad en todas las economías del área mejoró en el año 2021, si bien la recuperación fue más intensa en Irlanda (13,5 %), Grecia (8,3 %), Francia (7,0 %) e Italia (6,6 %). Mientras que Alemania (2,8 %), Portugal (4,9 %), Países Bajos (5,0 %) y España (5,1 %) avanzaron menos que el promedio europeo. Esta heterogeneidad refleja las diferencias estructurales de cada economía (entre ellas, los distintos grados de exposición a los sectores más afectados por las medidas de distanciamiento social) y la intensidad de la reintroducción de medidas restrictivas ante las nuevas variantes del virus, así como el alcance y la naturaleza del apoyo fiscal y económico implementado por los Gobiernos de cada Estado miembro.

Alemania es el país del área que se está viendo más afectado por el desajuste en la oferta global, tanto por su mayor grado de integración en las cadenas de valor como por la gran importancia del sector industrial en su estructura productiva, en especial del automóvil, uno de los sectores más castigados por los problemas de las cadenas de suministro.

Frente a la debilidad de Alemania, Francia se erigió como el principal motor del crecimiento europeo, con un avance del PIB del 7,0 % en 2021, el mayor ritmo de expansión desde 1969, tras la histórica caída del 8,0 % registrada en 2020. El país galo superó con holgura su nivel de actividad previo a la pandemia.

Destacó, de nuevo, el dinamismo de Irlanda, que fue la única economía europea que consiguió crecer durante la pandemia (5,9 % en 2020) y en 2021 registró un repunte extraordinario, el mayor avance de los países de la UEM (13,5 %). Este favorable comportamiento se ▷

debió al empuje de sus exportaciones, fundamentalmente gracias a la actividad de grandes empresas multinacionales, principalmente estadounidenses, del sector farmacéutico y tecnológico, ubicadas en Irlanda debido a su atractivo sistema fiscal.

Una parte esencial de la respuesta del BCE a la crisis de la COVID-19 fue la activación, en el año 2020, de compras de activos financieros a gran escala. En términos generales, estas medidas incluyeron un nuevo programa de compras de emergencia frente a la pandemia de carácter temporal, la relajación de los criterios de admisión de los activos de garantía y nuevas operaciones de financiación a plazo más largo en condiciones más favorables, que fueron cruciales para estabilizar los mercados, garantizar la abundancia de liquidez y mantener el flujo de crédito a la economía.

Quizá lo más destacado fue la creación, en marzo de 2020, del programa de compras de emergencia frente a la pandemia (PEPP, *Pandemic Emergency Purchase Programme*), por un importe inicial de 750 miles de millones de euros, que fue ampliado en dos ocasiones hasta 1.850 miles de millones de euros a finales del año. Mediante este instrumento de gran alcance y flexibilidad, el BCE adquiere diversos tipos de activos, tanto públicos como privados, ayudando a los países de la zona a financiar sus paquetes fiscales con deuda a corto plazo, asegurando condiciones financieras holgadas para todos los Estados miembros, que se transmitan a hogares y empresas. Asimismo, acordó aplicar unas condiciones considerablemente más favorables a las operaciones de financiación a largo plazo con objetivo específico de las entidades financieras (TLTRO III) para apoyar el crédito bancario a empresas y a hogares.

En el mes de julio de 2020, y tras arduas negociaciones, los jefes de Estado y Gobierno de

la UE alcanzaron un histórico acuerdo para la creación de un plan de recuperación europeo, llamado *Next Generation EU (NGEU)*, un nuevo instrumento de la Unión Europea de carácter temporal, con una capacidad financiera de 750.000 millones de euros, cuyo objetivo es apoyar los esfuerzos de los Estados miembros para combatir los efectos de la pandemia e impulsar, al mismo tiempo, la transición ecológica y digital de la UE.

Su principal componente es el Mecanismo de Recuperación y Resiliencia, dotado por un total de 672.500 millones de euros, de los cuales 312.500 millones de euros se otorgarían mediante transferencias y 360.000 millones en préstamos a los Estados miembros de la UE para financiar proyectos de inversión y reformas y mejorar la resiliencia de sus economías.

El objetivo del Mecanismo de Recuperación y Resiliencia es mitigar el impacto económico y social de la pandemia y hacer que las economías y sociedades europeas sean más sostenibles y estén mejor preparadas para los retos y las oportunidades de la transición ecológica y digital. El nuevo fondo permitirá también mitigar las divergencias económicas que pueda haber en la recuperación económica de los Estados miembros.

En el año 2021, el BCE siguió proporcionando el mismo estímulo monetario y mantuvo inalterado tanto el volumen de las compras netas de activos en el marco del PEPP como las condiciones favorables del TLTRO III, contribuyendo de nuevo a garantizar unas condiciones de financiación favorables y el flujo de crédito bancario a empresas y a hogares.

Sin embargo, y debido a las crecientes tensiones inflacionistas, en su reunión de diciembre, el BCE anunció que, a partir de enero de 2022, comenzaría a retirar progresivamente los estímulos implementados y procedería a ▷

iniciar la reducción escalonada de sus programas de compra de activos. No obstante, mantendrá la flexibilidad en la distribución de las reinversiones del PEPP, al menos hasta finales de 2024. El Consejo de Gobierno del BCE anunció también que las compras netas de activos finalizarán antes de comenzar a elevar, de manera gradual, los tipos de interés oficiales.

Por lo que se refiere a las políticas fiscales, los Gobiernos de la zona del euro también continuaron prestando un apoyo presupuestario considerable a través de sus programas de regulación temporal de empleo, del aumento en el gasto sanitario y de otros tipos de ayudas a empresas y hogares.

Finalmente, mencionar que, en el año 2021, comenzó la implementación del programa Next Generation EU y también se adoptó el «Objetivo 55», un conjunto de propuestas encaminadas a revisar y actualizar la legislación comunitaria para que las políticas comunitarias se ajusten a los objetivos climáticos y contribuyan a una recuperación más sólida, verde y equilibrada en todos los países.

1.2. Perspectivas del crecimiento mundial, según el Fondo Monetario Internacional

Pese al enorme esfuerzo diplomático, el 24 de febrero de 2022 Rusia invadió Ucrania, lo que está provocando una trágica pérdida de vidas, causando enormes daños en la infraestructura del país y generando una enorme ola de millones de refugiados.

El panorama económico internacional se vio drásticamente alterado por el estallido de la guerra, en un momento en el que la actividad aún se estaba recuperando de la pandemia y, precisamente, cuando a comienzos de 2022

comenzaban a vislumbrarse indicios de mejora, entre ellos, un cierto alivio en la situación epidemiológica y señales de menores tensiones en las cadenas mundiales de suministro.

La invasión rusa de Ucrania ha supuesto una nueva, inesperada y grave perturbación negativa, cuya magnitud dependerá de la duración y de la gravedad del conflicto bélico, pero que ya está teniendo un fuerte impacto en la economía y el comercio mundiales, especialmente en Europa. Los efectos económicos de la guerra se están propagando rápida y extensamente a través de los mercados de materias primas, el comercio internacional y los vínculos financieros.

La propia guerra y la respuesta de la comunidad internacional, con duras sanciones económicas contra Rusia, han incrementado la incertidumbre, endurecido las condiciones de financiación, agravado los cuellos de botella y encarecido aún más los precios de la energía y de los alimentos.

La repercusión económica más inmediata de la crisis ha sido la escalada en los precios de la energía, especialmente del petróleo y el gas, puesto que Rusia es un importante proveedor mundial de estos productos. Los precios energéticos, que ya habían registrado una acusada subida en 2021, literalmente se dispararon desde el inicio de la guerra. Al mismo tiempo, el conflicto está consiguiendo también elevar aún más los precios de algunas materias primas agrícolas, como el trigo y los cereales, claves en la seguridad alimentaria de los países más pobres, así como de algunos metales necesarios para la producción de determinados bienes, como los productos tecnológicos y los automóviles. Además, como Rusia y Ucrania son proveedores clave de bienes esenciales (cereales, fertilizantes y energía), su suministro se ve amenazado por la guerra y podría sufrir ▷

interrupciones en caso de agravamiento del conflicto.

Todo ello ha aumentado y hecho más persistentes las presiones inflacionistas que existían en 2021, dificultando más aún el ya complejo panorama de la política económica. Además, la incertidumbre acerca de la duración y del propio desarrollo de la guerra está teniendo un impacto severo sobre la confianza de los agentes económicos, que están aplazando sus decisiones de gasto.

Estos factores han afectado muy negativamente a la actividad internacional, que se ha ralentizado significativamente desde el inicio de la invasión, tanto por el impacto directo en las economías más dependientes de los dos países en conflicto como por el impacto indirecto en el resto de países de las sanciones impuestas a Rusia.

Pero, según el FMI, la guerra de Ucrania no es el único factor que pesa sobre la actividad mundial en estos momentos. El deterioro de la evolución de la pandemia en China en los primeros meses de 2022, junto a la severidad de las medidas de contención desplegadas por las autoridades (covid cero), confinando estrictamente durante meses ciudades enteras, algunas de ellas cruciales en el comercio mundial como Shanghái, ha enfriado la actividad china y está dificultando tanto el transporte marítimo como la producción de algunos bienes, y afectando, junto con la guerra, a las cadenas globales de abastecimiento, en un momento en el que comenzaban a atisbarse indicios de mejora.

La intensificación y ampliación de las presiones en los precios, junto a su persistencia, ha hecho que muchos países avanzados comenzasen, tras el estallido del conflicto bélico, a acelerar la retirada de estímulos y a adoptar una política monetaria más restrictiva, endureciendo

las condiciones financieras globales, en particular en los mercados emergentes.

Todo ello ha alterado drásticamente las perspectivas de crecimiento de la economía mundial, obligando al FMI a revisar sensiblemente a la baja sus previsiones para los próximos dos años. Más allá del impacto humanitario inmediato, la guerra impactará de lleno en la recuperación mundial y tensionará aún más la inflación.

Según este organismo, el ritmo de crecimiento del PIB mundial se ralentizará con intensidad, con un aumento estimado del 3,6 % en 2022, interrumpiendo súbitamente su recuperación (6,1 % en 2021). Esta proyección supone un empeoramiento de dos puntos porcentuales y cinco décimas respecto al año 2021 y una reducción de ocho décimas respecto a lo previsto por el FMI en enero de 2022, antes del estallido de la guerra en Ucrania. El crecimiento de la actividad internacional se mantendrá en el 3,6 % en 2023.

Estas perspectivas se apoyan en la desaceleración prevista en la actividad de las economías avanzadas, que será aún mayor en el caso de las emergentes. El PIB conjunto de los países avanzados se incrementará un 3,3 % en 2022, un punto porcentual y nueve décimas menos que en el año anterior (5,2 % en 2021), mientras que las emergentes crecerán solo ligeramente por encima, un 3,8 % en 2022 (6,8 % en 2021), lo que supondrá una ralentización de tres puntos porcentuales. De cumplirse estas previsiones, el diferencial de crecimiento entre ambas áreas se estrecharía a solo cinco décimas a favor de las emergentes (1,6 % en 2021).

El *shock* generado por la guerra afectará de modo desigual a cada país y estará en función de su vínculos comerciales y financieros con Rusia y Ucrania, de su grado de exposición ▷

al aumento en los precios de las materias primas y los alimentos y de las tasas de inflación preexistentes. También, la respuesta adecuada de las políticas económicas variará de un área a otra.

La actividad estadounidense se incrementará un 3,7 % en 2022, dos puntos porcentuales menos que en 2021 (5,7 %), pero manteniéndose por encima del promedio del conjunto de economías avanzadas.

Por debajo de este promedio se situará el PIB de la zona euro, que se desacelerará dos puntos porcentuales y cinco décimas, con un avance del 2,8 % en 2022, siendo la región en la que el FMI ha realizado la mayor revisión a la baja, de un punto porcentual y una décima respecto a lo previsto en enero.

Entre las grandes economías del área, Francia registrará una abrupta ralentización, ya que su actividad, que mostró uno de los mayores crecimientos en 2021 (7,0 %), aumentará un 2,9 % en 2022. Italia también sufrirá una desaceleración muy intensa, creciendo solo un

2,3 % en 2022, cuatro puntos porcentuales y tres décimas menos que en el año anterior (6,6 % en 2021), en el que había ofrecido, tras Francia, el crecimiento más elevado de la UEM.

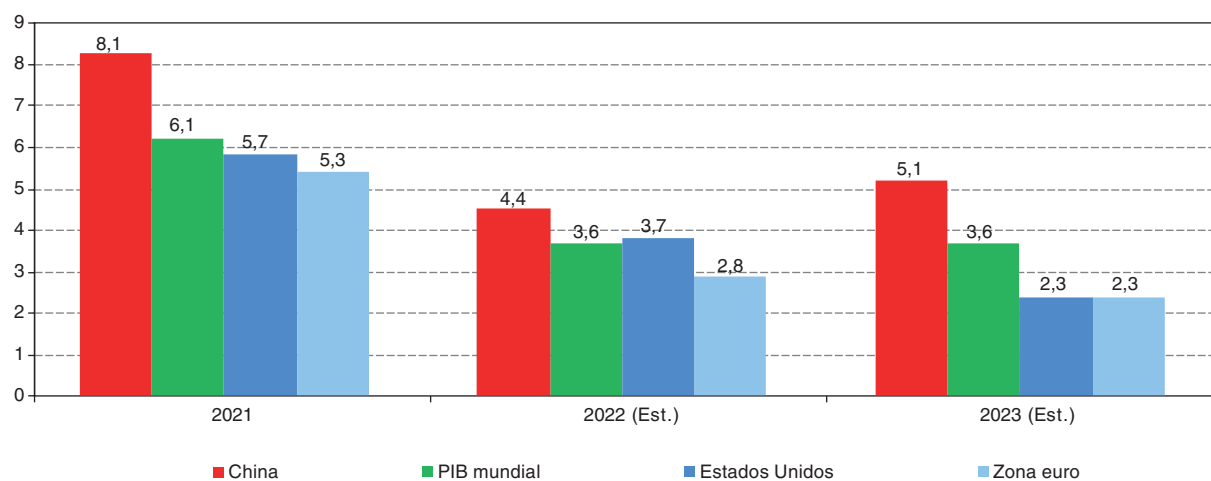
Alemania mantendrá su atonía, con un avance del PIB del 2,1 % en 2022, uno de los menores crecimientos de las economías avanzadas, y que, además, fue significativamente revisado a la baja desde las previsiones de enero (en un punto porcentual y siete décimas).

La economía española se verá afectada en menor medida y su crecimiento se situará en el 4,8 % en 2022, solo tres décimas por debajo de 2021 (5,1 %).

Dentro de las emergentes, Asia será de nuevo la región con mejor comportamiento relativo, con un avance del PIB del 5,4 % en 2022, lo que supondrá una fuerte desaceleración, de casi dos puntos porcentuales (7,3 % en 2021).

China registrará una importante pérdida de impulso, ya que la actividad se frenará hasta el 4,4 % en 2022, tres puntos porcentuales y

GRÁFICO 1.6
CRECIMIENTO DEL PIB MUNDIAL POR REGIONES Y PAÍSES
(Porcentaje de variación respecto al año anterior)



(Est.): Estimaciones.

Fuente: FMI (WEO, abril de 2022).

siete décimas menos que en 2021 (8,1 %). Sin embargo, India liderará el crecimiento dentro de las emergentes y su PIB aumentará un 8,2 %, solo siete décimas menos que en 2021 (8,9 %).

El avance del PIB en Oriente Medio y en África será del 4,6 % y del 3,8 % en 2022, respectivamente, siendo las zonas con menor desaceleración respecto al año anterior. Arabia Saudí será de los pocos países cuyo PIB se acelerará y registrará un crecimiento del 7,6 % en 2022, muy superior al de 2021 (3,2 %), ya que presumiblemente aumentará su protagonismo como proveedor mundial de crudo como consecuencia de la guerra.

América Latina sufrirá un fuerte parón en su recuperación, con un avance del PIB del 2,5 % en 2022, cuatro puntos porcentuales y tres décimas menos que en 2021 (6,8 %). En todos los países del área la actividad se desacelerará con intensidad, especialmente en Brasil, que solo crecerá un 0,8 % en 2022.

Finalmente, la Europa emergente, en la que el FMI incluye a Ucrania y a Rusia, será la única zona en la que el PIB retrocederá, con una caída estimada del 2,9 % en 2022.

Tanto Rusia como Ucrania sufrirán fuertes contracciones en su actividad en 2022. El grave colapso de Ucrania, cuya economía se desplomará, con una caída prevista del 35 % en 2022, será el resultado de la invasión, la destrucción de la infraestructura del país y el éxodo de la población. En Rusia, la fuerte contracción de la actividad (-8,5 % en 2022) reflejará el impacto de las sanciones, la ruptura de los lazos comerciales con muchos de sus socios, el bloqueo a los bancos rusos en el sistema de pagos SWIFT y la pérdida de confianza internacional.

Según el FMI, estas previsiones están realizadas sobre la premisa de que el conflicto se

limitará al territorio ucraniano, que las futuras sanciones que puedan imponerse a Rusia eximirán al sector energético (aunque la proyección incluye la decisión de los países europeos de independizarse de la energía rusa y los embargos impuestos hasta el 31 de marzo de 2022) y que el impacto sanitario y económico de la pandemia se diluirá en el transcurso del año 2022.

Como la naturaleza del *shock* no tiene precedentes, estas previsiones están sujetas a un grado de incertidumbre inusualmente elevado y predominan claramente los riesgos bajistas. Entre ellos, los derivados de un posible empeoramiento de la guerra, de la intensificación de las sanciones aplicadas a Rusia, de una desaceleración superior a la prevista en la economía china o de un recrudecimiento de la pandemia.

Fundamentalmente, la invasión ha puesto en peligro el marco basado en reglas que han facilitado la paz y una mayor integración económica en los últimos años. Pero ha conllevado también la fragmentación económica y la ruptura de los vínculos comerciales con Rusia por parte de muchos países. La prioridad inmediata es encontrar una solución pacífica a la guerra.

El conflicto amenaza con interrumpir abruptamente la recuperación y agudiza los problemas económicos causados por la pandemia. El crecimiento mundial podría enfriarse aún más y la inflación registrar nuevas tensiones, ya que, si no se resuelve el conflicto, los precios de los combustibles y los alimentos seguirán subiendo con rapidez, afectando especialmente a los segmentos más vulnerables de la población, sobre todo en los países con bajos ingresos, lo que podría aumentar el riesgo de disturbios sociales.

Asimismo, los recientes confinamientos decretados en importantes núcleos manufactureros ▷

y comerciales chinos profundizarán los problemas ya existentes en las cadenas de suministro internacionales.

La escalada de la inflación complica la disyuntiva de los bancos centrales, en el difícil equilibrio de contener las presiones en los precios y, a su vez, proteger el crecimiento. Existe un riesgo creciente de que las expectativas inflacionistas se desanclen y provoquen un endurecimiento más contundente, y más rápido de lo deseado, de la política monetaria.

El aumento de los tipos de interés, la necesidad de proteger a la población más vulnerable de la escalada en los precios o el aumento del gasto en defensa complicarán la tarea de mantener la sostenibilidad fiscal. Además, tras la pandemia, muchos países cuentan con un margen de maniobra fiscal reducido para amortiguar el impacto de la guerra.

Si bien la generalización del proceso de inmunización contribuye al optimismo, aún se convive con el virus. Nuevas mutaciones, con mayor capacidad infecciosa y letalidad, que consigan evadir la inmunidad a las vacunas, podrían requerir nuevos confinamientos y recrudecer las alteraciones en la producción y en las cadenas de suministros. Según el FMI, es fundamental que los países sigan incrementando el gasto sanitario para garantizar que sus sistemas de salud estén dotados de la capacidad y los recursos adecuados. Resulta esencial reforzar las iniciativas multilaterales para acelerar la fabricación de vacunas y garantizar su acceso justo y equitativo a todos los países.

En este entorno difícil e incierto, las políticas a nivel nacional y las iniciativas multilaterales eficaces continuarán siendo cruciales. Los bancos centrales tendrán que ajustar la orientación de la política monetaria, de manera aún

más decisiva, si las expectativas inflacionistas se alejan de los objetivos o si la inflación subyacente continuase siendo persistentemente elevada.

Se prevé que, a medida que vayan aumentando los tipos de interés, las economías emergentes puedan verse afectadas por fuertes salidas de capital y depreciaciones en sus tipos de cambio, que agudizarían las tensiones inflacionistas preexistentes. Para evitar la inestabilidad en el sistema financiero internacional, será esencial que los bancos centrales comuniquen claramente qué factores impulsan la inflación y den a conocer las perspectivas de la política monetaria, reforzando el apoyo multilateral y el alivio de la deuda a los países más vulnerables, si fuese necesario.

Según el FMI, el actual conflicto bélico es un recordatorio de la importancia de la cooperación mundial. Esto abarca desde la atención a las necesidades inmediatas a los refugiados hasta la gran campaña de reconstrucción futura de Ucrania.

Las políticas económicas, que desempeñaron un papel esencial en la fase más aguda de la pandemia, deberán ser también protagonistas en la fase actual, ya que el extraordinario aumento de la incertidumbre y las tensiones inflacionistas amenazan la continuidad de la recuperación mundial. Las perspectivas de crecimiento dependerán, en buena medida, de la correcta calibración de las respuestas de la política fiscal y monetaria, que deberán mantener una orientación a medio plazo, asegurando el anclaje de las expectativas en torno a los objetivos de estabilidad de precios y sostenibilidad de las finanzas públicas, pero al mismo tiempo será necesario que tengan flexibilidad a corto plazo, en un contexto tan incierto como el actual. ▷

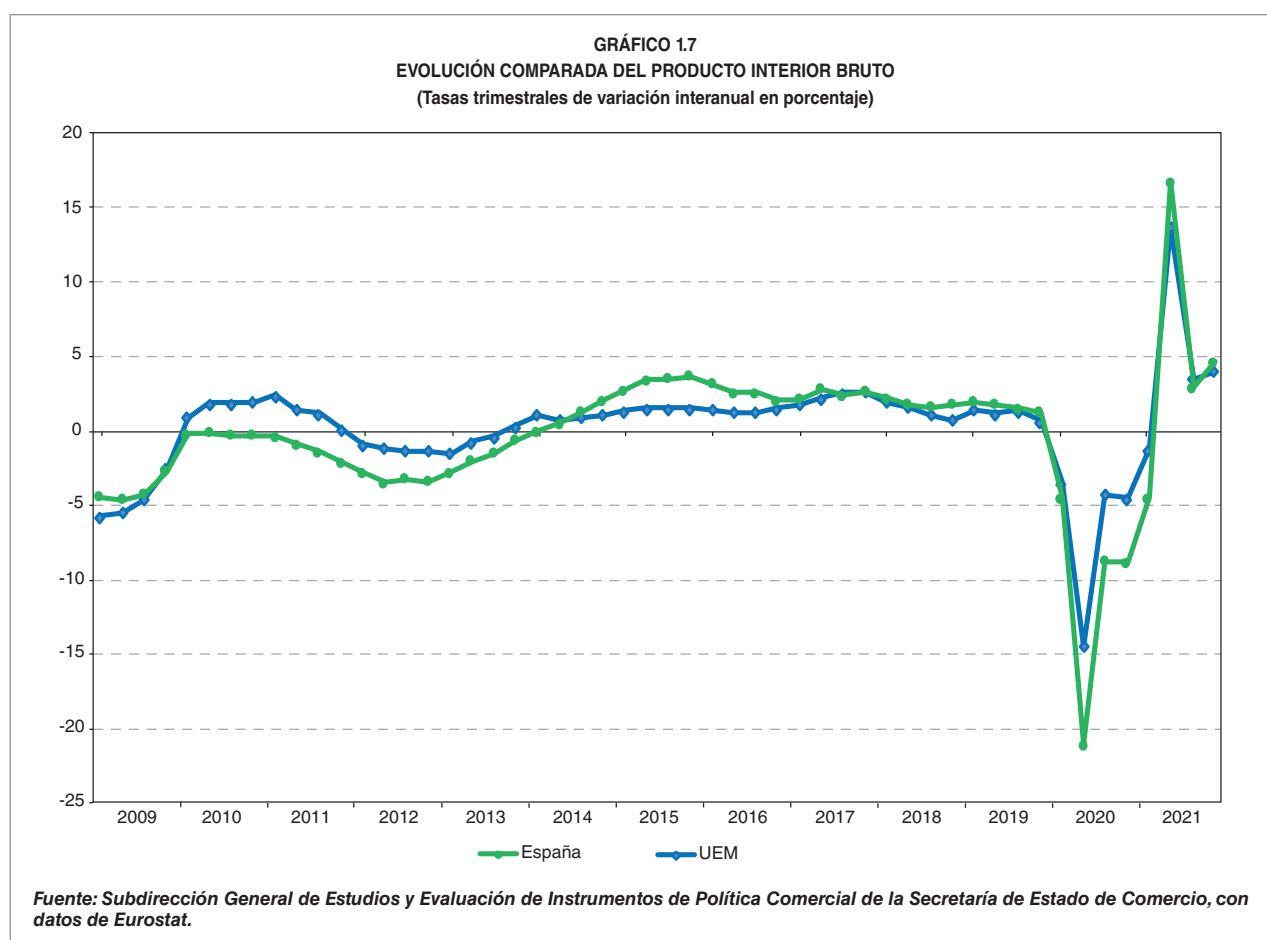
1.3. La economía española, según la Contabilidad Nacional, en 2021

Según los datos publicados por el Instituto Nacional de Estadística (INE), en términos de Contabilidad Nacional Trimestral de España (CNTR) base 2015, el PIB generado en la economía española, corregido de efectos estacionales y calendario, se incrementó un 5,1 % en 2021, lo que contrastó con el desplome sin precedentes del año anterior (-10,8 % en 2020) y supuso una aceleración de quince puntos porcentuales y nueve décimas en un solo ejercicio.

Y es que, si 2020 fue el año de la recesión en el que la economía española acusó especialmente el envite de la crisis de la COVID-19, 2021 ha sido el año de la recuperación, si bien

aún incompleta respecto a los niveles previos a la pandemia.

La intensa reactivación de la economía se fundamentó en el éxito del proceso de vacunación, que destacó por su celeridad y eficacia. En septiembre de 2021, un 80 % de la población española ya tenía inoculada la pauta completa. La amplitud de la campaña de vacunación, que fue extendiéndose a los distintos grupos de edad, y reafirmándose con dosis de refuerzo, permitió controlar, pese a la irrupción de nuevas olas epidémicas, la presión hospitalaria y la mortalidad, mitigando la gravedad de la enfermedad y facilitando el levantamiento gradual de la mayor parte de restricciones en la segunda mitad del año. Al mismo tiempo, el gran abanico de medidas de política económica adoptadas por las ▷



autoridades españolas facilitó la recuperación, aminorando el impacto social de la crisis y sus efectos nocivos sobre el mercado de trabajo.

El crecimiento de la economía española en el año 2021 fue ligeramente inferior al del conjunto de la zona euro, cuyo avance fue del 5,3 %. Por ello, el diferencial de crecimiento del PIB entre España y la UEM se estrechó, situándose en dos décimas a favor de la zona euro, cuando en 2020 este diferencial había alcanzado cuatro puntos porcentuales y cuatro décimas, también a favor de la economía europea.

Por países, el comportamiento fue heterogéneo. El aumento del PIB de España (5,1 % en 2021) superó al de Portugal (4,9 %), Países Bajos (5,0 %) o Alemania (2,8 %), pero fue inferior al de Irlanda (13,5 %), Grecia (8,3 %), Francia (7,0 %) e Italia (6,6 %).

Pero, aunque el crecimiento del PIB español en 2021 fue el más elevado de los últimos veintidós años, estuvo por debajo de lo previsto al comienzo del año y fue insuficiente para compensar el desplome del año anterior. Y es que, según el Banco de España, en el cuarto trimestre de 2021 la actividad en nuestro país se mantenía aún tres puntos porcentuales y ocho décimas por debajo del nivel alcanzado a finales de 2019, mientras que, por el contrario, el conjunto de la UEM consiguió recuperar los niveles de actividad previos a la pandemia.

Varios factores limitaron la intensidad de la reactivación económica española, algunos de ellos, como las alteraciones en las cadenas de suministro globales y las presiones inflacionistas, afectaron al conjunto de la economía mundial. Sin embargo, otros factores estructurales propios de nuestro país, como el elevado peso en nuestra organización productiva de algunos de los sectores más directamente afectados por las restricciones, entre ellos

la restauración, el ocio, la hostelería y, por supuesto, el turismo, que se han recuperado de manera más tardía e incompleta, han restado también vigor a la recuperación.

A comienzos del año, la tercera ola de pandemia, junto a la tormenta de nieve Filomena, que paralizó unas semanas parcialmente la actividad y el consumo, lastraron el crecimiento. En el primer trimestre de 2021, el PIB se contrajo un 0,5 % intertrimestral, ralentizándose siete décimas respecto al cuarto trimestre de 2020 (0,2 %). Sin embargo, y a partir de entonces, la actividad económica fue ganando tracción gracias a la cada vez más extendida campaña de vacunación, que permitió contener la propagación del virus y, sobre todo, reducir los casos de mayor gravedad, posibilitando la flexibilización paulatina de las medidas de contención y una normalización progresiva de la actividad, en particular en las ramas que exigen una mayor interacción social, como el turismo y la restauración. Como consecuencia, la actividad repuntó hasta el 1,1 % intertrimestral en el segundo trimestre y aumentó de nuevo en el tercero, con un crecimiento del 2,6 % intertrimestral. En el cuarto trimestre, la irrupción de la variante ómicron, más contagiosa que las anteriores, disparó la incidencia acumulada, provocando la reimplantación de algunas restricciones, si bien de carácter más localizado y menos restrictivo que en olas anteriores, a lo que se sumaron los crecientes problemas en las cadenas de suministro internacionales y el repunte de la tasa de inflación, lo que hizo que la actividad se ralentizase cuatro décimas, registrando un aumento del 2,2 % intertrimestral.

En 2021, el PIB español alcanzó un valor de 1.205.063 millones de euros a precios corrientes, lo que supuso un incremento nominal del 7,4 % y 83.115 millones de euros más que en el año anterior. ▷

CAPÍTULO 1. ANÁLISIS MACROECONÓMICO DEL SECTOR EXTERIOR ESPAÑOL

El empuje de la recuperación económica se fundamentó en el dinamismo de la demanda interna, que, impulsada por el consumo final de los hogares y por la formación bruta de capital fijo, en especial de la inversión en bienes de equipo, mostró una intensa contribución positiva de 4,7 puntos porcentuales en 2021, lo que supuso una mejora de 13,3 puntos porcentuales y contrastó con la acusada aportación negativa del año anterior (-8,6 puntos). Por su parte, la contribución de la demanda externa se tornó positiva, situándose en 0,5 puntos porcentuales, lo que supuso una mejora de 2,7 puntos porcentuales (-2,2 puntos en 2020).

El gasto en consumo final se incrementó un 4,2 % interanual en el año 2021, debido a la fuerte aceleración del consumo final de los hogares y, en mucha menor medida, al aumento del gasto de las Administraciones públicas y de las instituciones sin fines de lucro (ISFLSH).

El gasto en consumo final de los hogares, el componente de la demanda más castigado durante la fase más aguda de la pandemia, fue también uno de los que registró una mayor recuperación, con un crecimiento del 4,7 % interanual en 2021, lo que supuso una mejora de dieciséis puntos porcentuales y nueve ▷

CUADRO 1.2
PRODUCTO INTERIOR BRUTO A PRECIOS DE MERCADO. ÓPTICA DE LA DEMANDA
Volumen encadenado, referencia 2015*
(Tasas de variación interanual en porcentaje)

	2020	2021	2020				2021			
			I	II	III	IV	I	II	III	IV
PIB a precios de mercado	-10,8	5,1	-4,3	-21,5	-8,7	-8,8	-4,1	17,8	3,5	5,5
Gasto en consumo final	-8,2	4,2	-3,2	-17,4	-5,8	-6,4	-3,6	16,8	2,3	3,1
Gasto en consumo final de los hogares.....	-12,2	4,7	-5,1	-24,5	-9,0	-10,1	-6,6	23,0	1,8	4,2
Gasto en consumo final de las ISFLSH.....	-1,5	1,3	1,4	-1,6	-3,8	-1,8	1,5	1,8	1,7	-0,0
Gasto en consumo final de las AA. PP.....	3,3	3,1	2,2	2,7	3,6	4,7	4,4	4,1	3,5	0,4
Formación bruta de capital fijo	-9,5	4,3	-2,9	-22,2	-7,3	-5,7	-3,3	20,6	0,3	2,8
Activos fijos materiales.....	-10,5	4,1	-3,6	-24,8	-7,5	-6,3	-3,6	23,4	-0,7	1,3
Viviendas y otros edificios y constr.....	-9,6	-2,8	-1,4	-20,3	-7,8	-8,8	-10,5	11,2	-5,5	-3,9
Maq., bienes de equip. y sist. de armam.	-12,9	16,0	-7,7	-33,8	-7,6	-2,6	8,1	49,5	7,0	9,5
Productos de la propiedad intelectual.....	-4,3	5,5	0,6	-8,9	-6,2	-2,8	-1,4	8,5	5,4	9,9
Variación de existencias	-0,5	0,5	-0,4	-0,5	-0,5	-0,5	0,4	0,3	0,6	0,8
Exportaciones de bienes y servicios	-20,1	14,7	-7,1	-38,3	-19,7	-15,3	-6,7	40,4	16,1	17,9
Exportaciones de bienes.....	-9,2	11,1	-2,9	-27,3	-5,2	-1,1	5,1	37,1	7,3	1,2
Exportaciones de servicios.....	-43,2	27,1	-16,0	-61,5	-50,2	-45,3	-35,0	53,6	51,3	81,6
Gasto hogares residentes en territorio eco..._	-76,0	76,2	-37,1	-99,2	-82,0	-87,5	-84,2	2.580,0	210,8	589,7
Importaciones de bienes y servicios	-15,2	13,9	-5,1	-31,6	-14,5	-9,5	-3,9	40,6	13,2	13,1
Importaciones de bienes.....	-11,4	14,1	-4,4	-28,2	-8,7	-4,5	0,5	39,9	11,1	11,1
Importaciones de servicios.....	-30,8	13,2	-8,3	-46,1	-38,4	-29,8	-23,5	44,8	25,9	23,7
Gasto hogares residentes resto del mundo..._	-66,7	22,2	-11,8	-97,8	-74,1	-80,9	-78,9	1.854,8	83,8	169,7
Contribuciones al crecimiento del PIB										
Demanda nacional	-8,6	4,7	-3,5	-18,2	-6,4	-6,5	-3,0	17,7	2,4	3,8
Demanda externa	-2,2	0,5	-0,9	-3,3	-2,2	-2,3	-1,0	0,0	1,0	1,8

* En términos corregidos de efectos estacionales y de calendario.

Fuente: Instituto Nacional de Estadística.

décimas (-12,2 % en 2020). El gasto en consumo final de los hogares es el componente de la demanda con una mayor ponderación sobre el PIB español (54,5 % del PIB en 2021).

Pese a ello, el repunte del consumo de los hogares, de distinta intensidad por partidas de gasto, fue insuficiente para alcanzar los niveles previos a la pandemia, ya que se vio limitado por los altibajos del virus y por el fuerte repunte de la inflación, que redujo la renta disponible de las familias.

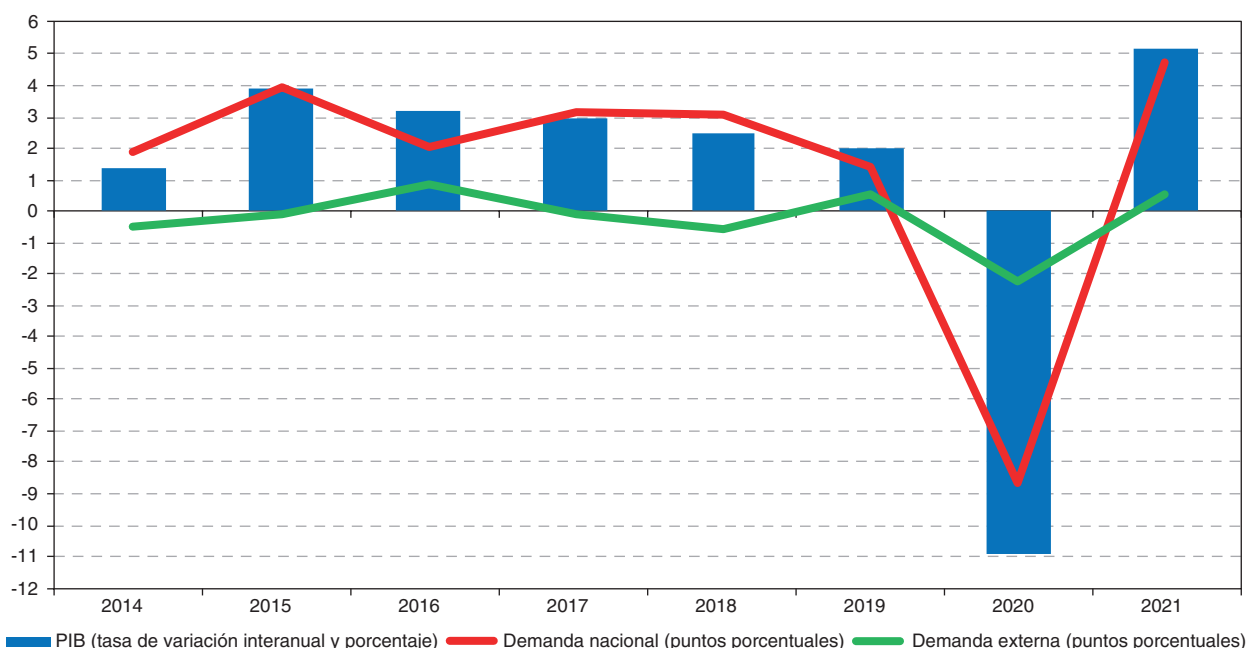
Por su parte, el gasto de las ISFLSH se incrementó un 1,3 % interanual en 2021, acelerándose dos puntos porcentuales y ocho décimas (-1,5 % en 2020), mientras que el gasto de las Administraciones públicas se desaceleró dos décimas hasta el 3,1 % interanual (3,3 % en 2020).

La formación bruta de capital fijo (FBCF) también se reactivó con intensidad, con un incremento del 4,3 % interanual en el conjunto

del año 2021, lo que supuso una mejora de trece puntos porcentuales y ocho décimas (-9,5 % en 2020). Sin embargo, la recuperación de la inversión podría haber sido incluso más intensa si no se hubiese visto lastrada, de manera creciente en la segunda mitad del año, por las distorsiones mundiales en las cadenas de suministros y por el encarecimiento en los precios energéticos que elevaron los costes de producción, reduciendo los márgenes empresariales.

Por componentes, la inversión en bienes de equipo y maquinaria se incrementó un sólido 16,0 % interanual en 2021 tras el desplome de 2020 (-12,9 %), acelerándose veintiocho puntos porcentuales y nueve décimas en un solo año, mientras que la inversión en construcción, afectada por la escasez de materiales, se mantuvo en negativo, con una caída del 2,8 % en 2021, si bien este retroceso fue menos acusado que el del año anterior (-9,6 % en 2020). ▷

GRÁFICO 1.8
PRODUCTO INTERIOR BRUTO ESPAÑOL. DESGLOSE POR CONTRIBUCIONES



Fuente: Instituto Nacional de Estadística.

Hay que destacar también la mejora en la contribución de las existencias, que se tornó positiva y aportó cinco décimas al crecimiento del PIB en 2021, reflejando la decisión de las empresas de acumular inventarios en previsión de un posible empeoramiento en los problemas de las cadenas de suministros.

En 2021, los flujos comerciales españoles se recuperaron con fuerza tras el desplome del año anterior. En términos de contabilidad nacional, tanto las exportaciones como las importaciones se incrementaron a una tasa de dos dígitos, si bien el avance en las ventas superó al de las compras exteriores.

En el conjunto del año 2021, las exportaciones españolas de bienes y servicios aumentaron un 14,7 % interanual (-20,1 % en 2020) y las importaciones crecieron un 13,9 % (-15,2 % en 2020). En el caso de las exportaciones, la aceleración fue especialmente intensa en la segunda mitad del año, con avances que superaron el 7 % en términos intertrimestrales en el tercer trimestre y en el cuarto, mientras que, en las importaciones, el mayor incremento se produjo en el segundo trimestre (5,9 % intertrimestral), coincidiendo con el repunte en el consumo de los hogares.

En las ventas exteriores se observó un aumento más intenso en el componente de servicios que en el de bienes, fundamentalmente gracias a las exportaciones de servicios turísticos, que comenzaron a ofrecer claros signos de reactivación, con algunos altibajos, a partir del mes de mayo, debido a la mejora de las condiciones sanitarias y al levantamiento gradual de las medidas de contención. El avance del proceso de vacunación y el establecimiento del pasaporte covid ayudaron a facilitar la libre circulación dentro de la Unión Europea, liberando gran parte de la demanda acumulada tras meses de restricciones de movimiento.

Pese a ello, el número de turistas que visitaron nuestro país a finales de 2021 permanecía aún muy por debajo de los niveles previos a la pandemia.

Las exportaciones de bienes se incrementaron un 11,1 % en el conjunto del año 2021 (-9,2 % en 2020), mientras que el crecimiento de las exportaciones de servicios alcanzó un 27,1 %, más que doblando al de los bienes, si bien los servicios, especialmente penalizados por la pandemia, habían retrocedido en mucha mayor medida en el año anterior (-43,2 % en 2020).

Sin embargo, en las importaciones, el avance en los bienes fue ligeramente superior al de los servicios. Las compras exteriores de bienes aumentaron un 14,1 % en 2021 (-11,4 % en 2020) y las de servicios crecieron un 13,2 % en 2021 (-30,8 % en 2020).

La recuperación del mercado de trabajo en la crisis COVID-19 ha sido, a diferencia de episodios anteriores, más rápida e intensa que la de la actividad, lo que permitió, en 2021, recuperar la tendencia de creación de empleo previa a la pandemia.

Según la Encuesta de Población Activa (EPA), en el conjunto del año 2021 se crearon más de medio millón de puestos de trabajo (571.175 puestos de trabajo nuevos), situando el número medio de ocupados en 19.773.600 personas (19.202.425 ocupados en 2020), lo que supuso un aumento del 3,0 % interanual.

El avance del empleo se reflejó también en la caída en el número de desempleados que, en media anual, se redujo en 101.375 personas, pasando de 3.530.925 desempleados en 2020 a 3.429.550 en 2021, con un descenso interanual del 2,9 %.

Si se compara el dato del cuarto trimestre de 2021 con el del mismo periodo de 2020, la mejora fue aún más significativa, ya que el ▷

número de ocupados aumentó en 840.600 personas y el de parados se redujo en 616.000 personas, lo que muestra la intensa recuperación del mercado laboral, que ha conseguido salir de la crisis de la COVID-19 en un tiempo récord, a diferencia de episodios anteriores.

A lo largo del año 2021, la tasa de paro fue cayendo de manera constante y progresiva. En el primer trimestre se situaba en el 16,0 %, disminuyó hasta el 15,3 % en el segundo, se redujo de nuevo hasta el 14,6 % en el tercero y finalizó en el 13,3 % en el cuarto trimestre. Considerando su promedio anual, la tasa de paro se situó en el 14,8 % de la población activa en 2021, siete décimas menos que en el año anterior (15,5 % en 2020).

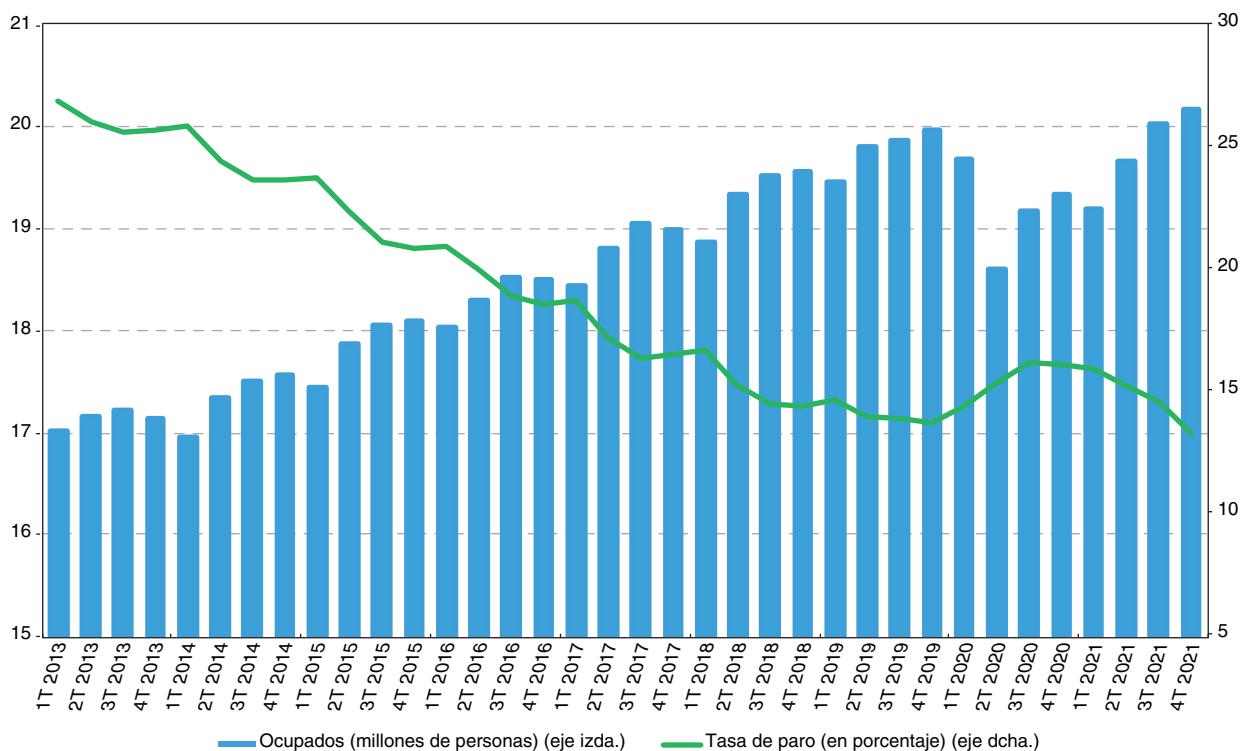
Según datos del Servicio Público de Empleo Estatal (SEPE), el número de afiliados a la

Seguridad Social en términos desestacionalizados se situó en 19.842.427 personas en diciembre de 2021, lo que supuso un máximo histórico y ocho meses consecutivos de incrementos. La elevada creación de empleo permitió que la cifra de afiliados recuperara en el año 2021 el nivel previo a la pandemia.

La eficaz respuesta de la política económica española, en coordinación con la del Banco Central Europeo, ha conseguido minimizar el impacto negativo de la crisis sobre la actividad y el mercado de trabajo, limitando las consecuencias sociales más severas de la pandemia.

Las medidas de ayuda a las empresas, a los trabajadores y a las familias, entre las que destacan los expedientes de regulación temporal de empleo (ERTE) o la línea de avales del ICO para empresas y autónomos, consiguieron, ▷

GRÁFICO 1.9
MERCADO DE TRABAJO EN ESPAÑA. OCUPADOS Y TASA DE PARO



Fuente: Encuesta de Población Activa (EPA) del Instituto Nacional de Estadística.

en la fase más aguda de la pandemia, que la caída del empleo fuese muy inferior a la de la actividad y, ya en 2021, que su reactivación haya sido más intensa, evitando la acusada destrucción de empleo característica de anteriores episodios recesivos.

Entre las diversas medidas destaca la apuesta por los expedientes de regulación temporal de empleo (ERTE), en los que se mantiene la relación laboral y un flujo de ingresos al trabajador, con el fin de evitar el despido, permitiendo al mismo tiempo la futura reincorporación a la empresa de manera ágil. En el año 2021, con la mejora de la actividad y del empleo, el número de trabajadores protegidos por ERTE vinculados a la COVID-19 se redujo sensiblemente, situándose en 102.548 personas en diciembre de 2021, lo que supone un descenso cercano a 520.000 trabajadores respecto al mismo mes del año anterior y una caída de más de tres millones de personas si se compara con los trabajadores en ERTE existentes en los momentos más álgidos de la pandemia.

Distintos mecanismos de moratoria y apoyo han permitido también proteger a las familias y sostener las rentas de los hogares, apoyando el repunte del consumo. Entre estas medidas destacan la moratoria para deudores hipotecarios, la garantía de suministros básicos para los más vulnerables (electricidad, agua, gas y telecomunicaciones) y el ingreso mínimo vital.

Para ayudar a las empresas se ha instrumentado el diferimiento del pago de impuestos para las pymes, la bonificación en las cuotas a la Seguridad Social de los trabajadores afectados por los ERTE y una línea extraordinaria de cobertura aseguradora de hasta 2.000 millones para empresas internacionalizadas.

Al mismo tiempo, se ha prestado una atención especial a los autónomos, mediante una

prestación extraordinaria por cese de la actividad y una línea de avales gestionada por el ICO, por valor de 100.000 millones de euros, para facilitar el acceso al crédito y la liquidez.

Además, se han puesto en marcha planes sectoriales para apoyar el turismo, el transporte y la automoción, instrumentados a través de garantías, créditos y ayudas, por un importe total de más de 11.500 millones de euros. Este respaldo es fundamental, ya que estos sectores, además de ser los que más han sufrido las consecuencias de la pandemia, tienen un gran peso en el PIB y el empleo y, por tanto, un elevado efecto arrastre sobre el conjunto de la economía.

1.4. La Balanza de Pagos española, según el Banco de España, en 2021

En el año 2021, según los datos de Balanza de Pagos publicados por el Banco de España (BE), revisados en abril de 2022, la economía española consiguió, por décimo año consecutivo, registrar capacidad de financiación frente al exterior.

Las operaciones corrientes y de capital entre residentes y no residentes generaron un superávit conjunto de 22.313 millones de euros en 2021, lo que supuso un 1,9 % del PIB. La capacidad de financiación de la economía española se incrementó con intensidad, un 62,6 % respecto a 2020, cuando se situaba en 13.720 millones de euros, ganando siete décimas en porcentaje del PIB (1,2 % del PIB en 2020). Pese a ello, la capacidad de financiación de la economía española se mantuvo aún muy por debajo de la existente antes de la pandemia (30.403 millones de euros y 2,4 % del PIB en 2019). ▷

La mejora de la capacidad de financiación se debió fundamentalmente al aumento en el saldo positivo de la cuenta de capital, impulsada por los ingresos procedentes de los fondos europeos Next Generation EU (NGEU), a lo que se unió también el incremento en el superávit corriente, gracias fundamentalmente a la recuperación de los servicios, ya que el alivio en la situación sanitaria permitió que mejoraran los flujos del turismo receptor.

La balanza por cuenta corriente, que registra las transacciones de bienes, servicios y rentas primarias y secundarias de España con el exterior, ofreció también, por décimo año consecutivo, un saldo positivo, cuando tradicionalmente era deficitario.

Tras el deterioro del año anterior como consecuencia de la pandemia, el superávit corriente recuperó parte de su dinamismo, situándose en 11.346 millones de euros en 2021, lo que supuso un incremento del 22,6 % interanual (9.251 millones de euros en 2020). El superávit corriente representó un 0,9 % del PIB español en 2021, una décima más que en 2020 (0,8 % del PIB), pero aún lejos del 2,1 % que suponía en 2019.

Si se analizan sus principales rúbricas, se observa tanto una mejora en el superávit de la balanza de bienes y servicios como un menor

saldo negativo conjunto de las rentas primarias y secundarias.

En 2021, el saldo positivo de la balanza de bienes y servicios se situó en 18.206 millones de euros, incrementándose un 10,2 % respecto al año anterior (16.528 millones de euros en 2020). De esta manera, la aportación positiva al PIB de la balanza de bienes y servicios se situó en el 1,5 % del PIB en 2021, igual a la del año anterior.

En 2020, el componente de bienes había sido el que mejor había resistido la fase más dura de la pandemia, ya que su déficit se había reducido significativamente, como consecuencia del abaratamiento de las importaciones energéticas, mientras que, por el contrario, el saldo positivo de los servicios disminuyó de manera intensa, ya que se vieron especialmente afectados por las restricciones a la movilidad, sobre todo aquellos servicios que requieren un elevado grado de interacción personal, como el turismo, que registró un desplome histórico. Sin embargo, en 2021, al contrario que en el año anterior, se produjo un notable empeoramiento en el déficit de bienes, pero una mejora en el saldo positivo de los servicios.

La balanza de bienes ofreció un saldo negativo de 20.681 millones de euros en 2021, incrementándose un 127,4 % interanual ▷

CUADRO 1.3
BALANZA DE PAGOS ESPAÑOLA (2019-2021)
(Millones de euros)

	2019	2020		2021			
	Saldos	Ingresos	Pagos	Saldos	Ingresos	Pagos	Saldos
Cuenta corriente	26.188	415.665	406.414	9.251	497.296	485.950	11.346
Bienes y servicios.....	36.458	343.551	327.023	16.528	420.812	402.606	18.206
Turismo y viajes.....	46.389	16.202	7.572	8.630	29.204	10.045	19.159
Renta primaria y secundaria.....	-10.270	72.114	79.391	-7.277	76.484	83.344	-6.860
Cuenta de capital	4.215	5.433	964	4.469	12.886	1.919	10.967
Capacidad/necesidad de financiación	30.403	421.098	407.378	13.720	510.182	487.869	22.313

Datos revisados en abril de 2022.

Fuente: Balanza de Pagos del Banco de España.

CAPÍTULO 1. ANÁLISIS MACROECONÓMICO DEL SECTOR EXTERIOR ESPAÑOL

(déficit de 9.094 millones de euros en 2020), como consecuencia del fuerte encarecimiento de la factura energética, a lo que se unió también el deterioro del saldo no energético. No obstante, y pese a su empeoramiento, el déficit de bienes se situaba en 26.755 millones de euros en 2019, por lo que su saldo negativo en 2021 es aún inferior al dato previo a la pandemia.

Sin embargo, la balanza de servicios registró un superávit de 38.887 millones de euros en 2021, incrementándose un 51,8 % interanual (25.622 millones de euros en 2020) y permitiendo compensar el déficit de bienes. Por ello, la aportación positiva al PIB de la balanza de servicios se incrementó hasta el 3,2 % en 2021,

nueve décimas más que en el año anterior (2,3 % del PIB en 2020), pero aún lejos del 5,1 % del PIB que suponía en 2019.

Dentro de los servicios, y desglosando por componentes, las exportaciones del resto de servicios, que resistieron bien el envite de la COVID-19, consiguieron ya en el tercer trimestre de 2021 alcanzar los niveles previos a la pandemia, mientras que los ingresos por turismo, aunque crecieron significativamente, mostraron aún, a finales del año, una recuperación parcial respecto a los niveles de 2019.

El saldo positivo de la rúbrica de turismo y viajes, tras desplomarse en el año anterior, se recuperó con intensidad en 2021, situándose en 19.159 millones de euros, más que ▷

CUADRO 1.4
BALANZA DE PAGOS ESPAÑOLA, SALDOS (2015-2021)
(Millones de euros)

	2015	2016	2017	2018	2019	2020	2021
Cuenta corriente	21.829	35.370	32.209	22.610	26.188	9.251	11.346
Bienes	-20.676	-14.281	-22.038	-29.306	-26.755	-9.094	-20.681
Servicios	53.441	58.697	63.935	62.003	63.213	25.622	38.887
Renta primaria	-243	2.750	437	1.726	2.688	6.593	6.272
Renta secundaria	-10.693	-11.796	-10.125	-11.813	-12.958	-13.870	-13.132
Cuenta de capital	6.974	2.428	2.844	5.807	4.215	4.469	10.967
Capacidad/necesidad de financiación	28.803	37.798	35.053	28.417	30.403	13.720	22.313

Datos revisados en abril de 2022.
Fuente: Balanza de Pagos del Banco de España.

CUADRO 1.5
BALANZA DE PAGOS ESPAÑOLA, SALDOS (2015-2021)
(En porcentaje sobre el PIB)

	2015	2016	2017	2018	2019	2020	2021
Cuenta corriente	2,0	3,2	2,8	1,9	2,1	0,8	0,9
Bienes	-1,9	-1,3	-1,9	-2,4	-2,2	-0,8	-1,7
Servicios	5,0	5,3	5,5	5,2	5,1	2,3	3,2
Renta primaria	-0,0	0,2	0,0	0,1	0,2	0,6	0,5
Renta secundaria	-1,0	-1,1	-0,9	-1,0	-1,0	-1,2	-1,1
Cuenta de capital	0,6	0,2	0,2	0,5	0,3	0,4	0,9
Capacidad/necesidad de financiación	2,7	3,4	3,0	2,4	2,4	1,2	1,9

Datos revisados en abril de 2022.
Fuente: Balanza de Pagos del Banco de España.

duplicándose respecto al año anterior (8.630 millones de euros en 2020).

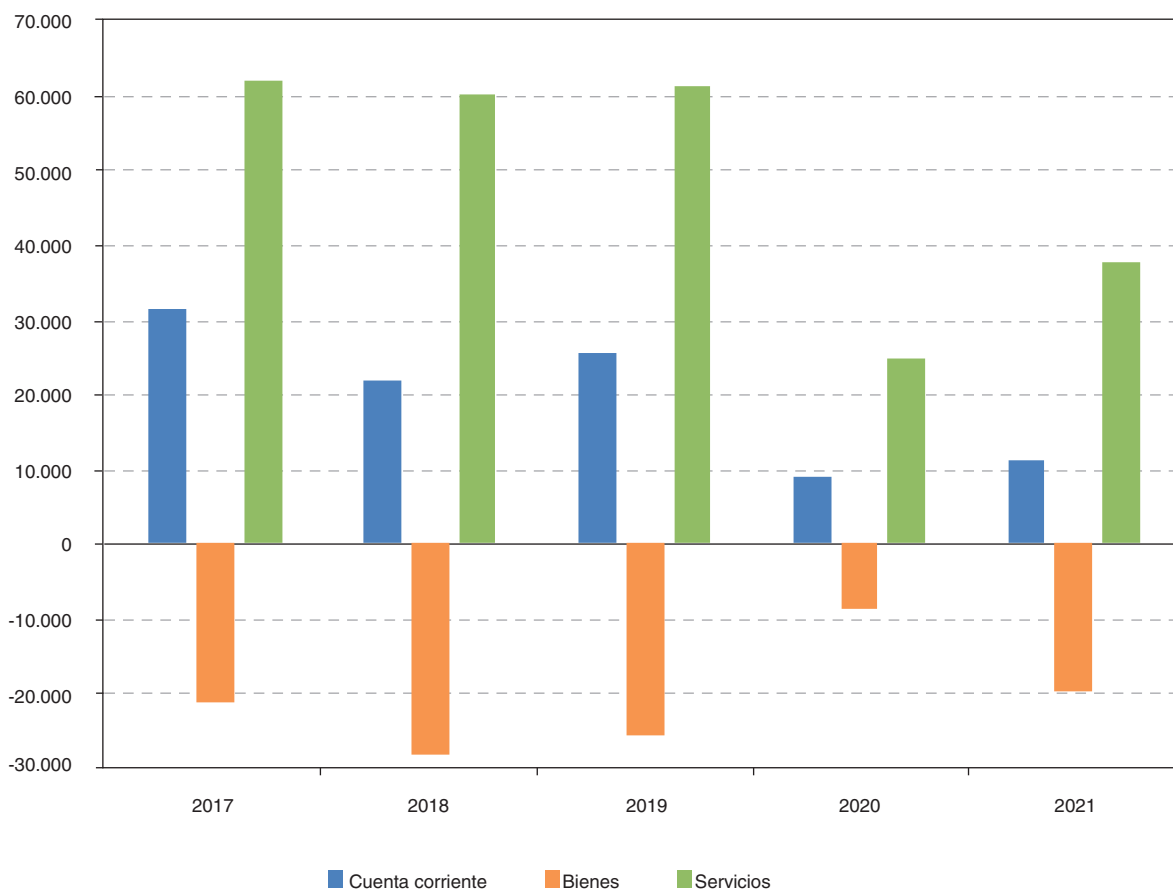
De esta manera, el saldo positivo de la rúbrica de turismo y viajes recuperó parte del peso relativo que había perdido en el año anterior, pasando de suponer el 33,7 % del saldo del total de servicios en 2020 al 49,3 % de este total en 2021 (si bien se mantiene aún lejos del 73,4 % que suponía en 2019). Paralelamente, el saldo del turismo aumentó en ocho décimas su porcentaje sobre el PIB español, hasta el 1,6 % en 2021 (si bien antes de la pandemia representaba el 3,7 % del PIB).

El sector turístico comenzó a ofrecer señales de recuperación en el mes de mayo,

apoyado por los grandes avances en los procesos de vacunación en Europa y la contención de la presión sanitaria, que permitieron establecer el pasaporte covid, estimulando la entrada de turistas procedentes de nuestros principales mercados emisores. Pese a este repunte, el saldo positivo del turismo (así como los ingresos derivados del mismo y las entradas de turistas en nuestro país) se mantuvo aún, en el año 2021, muy por debajo de los registros previos a la pandemia.

Por el contrario, los servicios no turísticos donde se incluyen los servicios financieros, informáticos y los de investigación y desarrollo (I+D), impulsados por la creciente ▷

GRÁFICO 1.10
CUENTA CORRIENTE: BIENES Y SERVICIOS. SALDOS
(Millones de euros)



Fuente: Banco de España. Datos revisados en abril de 2022.

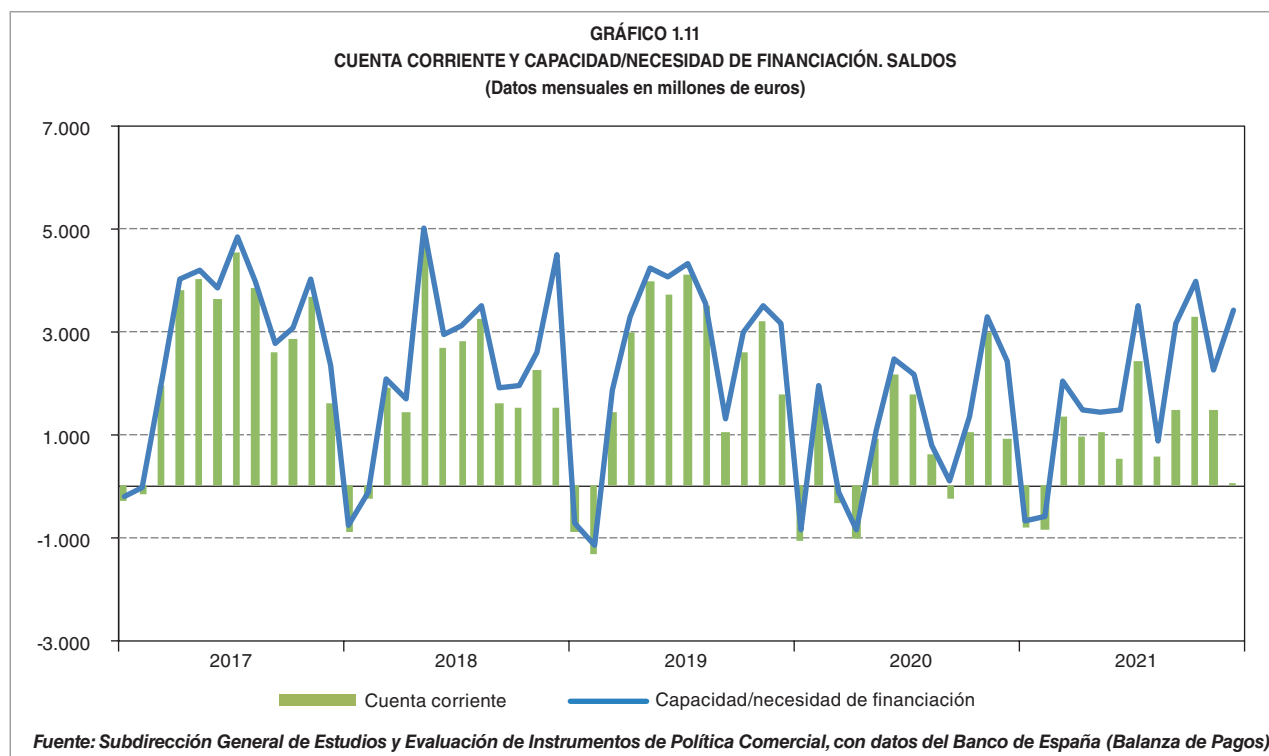
digitalización de las economías, tuvieron un muy buen comportamiento relativo durante la pandemia, ya que las caídas registradas en 2020 tanto en los ingresos (-9,1 % interanual) como en los pagos por servicios no turísticos (-12,4 %) fueron muy inferiores a las del turismo (-77,2 % y -69,5 % interanual respectivamente). Además, en 2020 el saldo positivo por servicios no turísticos consiguió incrementarse un 1,0 % interanual, cuando el del turismo se había reducido un 81,4 % interanual. En 2021, los ingresos por servicios no turísticos se situaron en 71.448 millones de euros, aumentando un 13,8 % interanual, y los pagos crecieron un 12,9 % interanual, hasta 51.721 millones de euros. Por ello, el superávit del resto de servicios alcanzó 19.727 millones de euros en 2021 (16.994 millones en 2020), con un incremento del 16,1 % interanual, lo que supuso un 1,6 % del PIB español, un porcentaje igual al del turismo.

Por otra parte, el déficit conjunto de las rentas primarias y secundarias se situó en 6.860

millones de euros en el año 2021, reduciéndose un 5,7 % interanual (déficit de 7.277 millones de euros en 2020). Se produjo un ligero empeoramiento en el saldo positivo de las rentas primarias, pero una mejora en el saldo negativo de las rentas secundarias.

El superávit de las rentas primarias disminuyó hasta 6.272 millones de euros en 2021 (6.593 millones de euros en 2020), mientras que el déficit de las rentas secundarias se redujo un 5,3 %, situándose en 13.132 millones de euros en 2021 (déficit de 13.870 millones de euros en 2020).

Finalmente, el saldo positivo de la cuenta de capital, que recoge, entre otros conceptos, las transferencias de capital procedentes de la Unión Europea, registró una importante mejora, como consecuencia del fuerte impulso de los ingresos procedentes de los fondos europeos Next Generation EU (NGEU). El superávit de la cuenta de capital alcanzó 10.967 millones de euros en 2021, un 145,4 % más que en 2020 (4.469 millones de euros). ▷



La cuenta de capital supuso un 0,9 % del PIB español en 2021, cinco décimas más que en el año 2020 (0,4 % del PIB) y seis décimas más que en 2019 (0,3 % del PIB).

1.5. Principales proveedores energéticos españoles en 2021

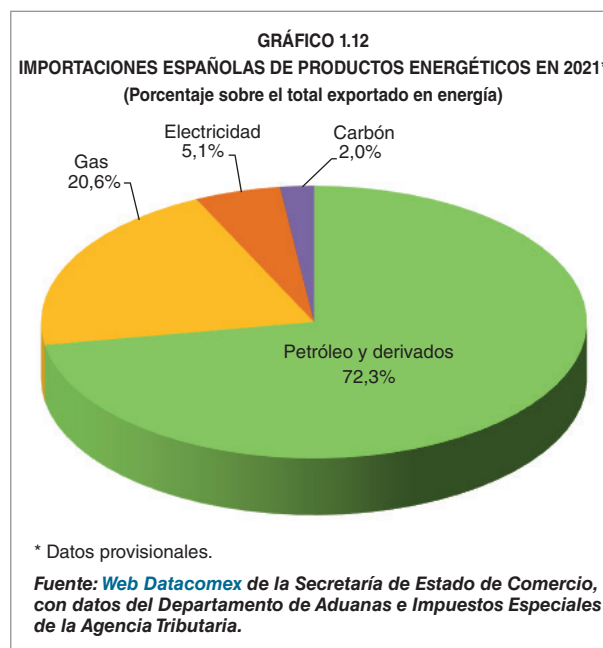
En el año 2021, España importó productos energéticos por valor de 46.575,9 millones de euros (27.029 millones de euros en 2020), lo que supuso un crecimiento interanual del 72,3 %, y estuvo en consonancia con el importante aumento, tanto en los precios del petróleo como en los del gas y la electricidad.

El peso de las compras energéticas sobre el total de importaciones españolas aumentó hasta el 13,6 % del total en 2021, ganando tres puntos porcentuales y ocho décimas respecto al año anterior (9,8 % del total, según datos provisionales). Por ello, las importaciones energéticas pasaron de ocupar la sexta posición en términos de cuota en el año 2020 a recuperar la tercera posición en 2021, tras los bienes de equipo y los productos químicos.

Se produjeron importantes avances en todas sus rúbricas. Las compras de petróleo y derivados se incrementaron un 61,9 % interanual, situándose en 33.695,7 millones de euros en 2021, por lo que continuó siendo la partida de mayor importancia relativa, ya que supusieron el 72,3 % de las compras energéticas totales en 2021 (77,0 % en 2020).

No hay que olvidar que el precio medio del petróleo calidad Brent en euros se situó en 59,8 euros/barril en 2021, incrementándose un 61,6 % interanual (37,0 euros/barril en 2020), lo que se reflejó en el acusado aumento nominal de las importaciones españolas de petróleo.

Si el aumento en el precio del petróleo fue intenso, el del gas fue aún más acusado, especialmente en Europa. La cotización del gas natural TTF (Title Transfer Facility), de referencia europea, pasó de cotizar a 13,81 euros/MWh en diciembre de 2020 a 111,47 euros/MWh en diciembre de 2021.



Las importaciones de gas se situaron en 9.602,5 millones de euros en 2021 y aumentaron un 91,3 % interanual, también impulsadas por el incremento de sus precios. Las compras exteriores de gas supusieron el 20,6 % de la factura energética española, dos puntos porcentuales más que en el año anterior (18,6 % del total en 2020).

La escalada del precio del gas, que, aparte de ser una fuente de energía primaria, se utiliza también como materia prima por las centrales de ciclo combinado para la generación de electricidad, dio lugar también a un fuerte encarecimiento de la energía eléctrica. Las compras exteriores españolas de electricidad, por valor de 2.357,8 millones de euros en 2021, se incrementaron un 269,2 % interanual (638,6 ▷

millones de euros en 2020). Por ello, su cuota alcanzó el 5,1 % del total de las compras energéticas en 2021, lo que supuso una acusada ganancia en peso, de dos puntos porcentuales y siete décimas en un solo año (2,4 % en 2020).

Finalmente, las importaciones de carbón, que se situaron en 919,9 millones de euros en 2021 (2,0 % del total de las compras energéticas), aumentaron un 63,6 % respecto al año anterior (562,3 millones de euros en 2020).

En el año 2021, ocho países concentraron el 65,4 % de las importaciones totales de energía. De Nigeria provino el 12,2 % del total de la energía comprada por nuestro país; de Estados Unidos, el 11,1 %; de Rusia, el 11,0 %; de Argelia, el 9,5 %; de Libia y de México, el 6,3 % en ambos casos; y, finalmente, de Arabia Saudí y de Francia se importó el 4,5 % del total, también en los dos casos.

En 2021, Nigeria se mantuvo como el primer proveedor energético español. La cuota nigeriana sobre el total de energía comprada por nuestro país fue del 12,2 % del total, un punto porcentual y nueve décimas inferior a la del año 2020 (14,1 %). Este descenso se debió a la acusada pérdida de peso de Nigeria como proveedor de petróleo, lo que no pudo ser compensado por su mejora como proveedor de gas.

A continuación se situó Estados Unidos, que mantuvo en 2021 la segunda posición en el *ranking* de proveedores de energía que alcanzó en el año anterior, gracias a su creciente protagonismo como proveedor energético español, tanto en gas y en carbón como también en petróleo y derivados (*fracking*). La cuota estadounidense sobre el total de energía importada por nuestro país se situó en el 11,1 % del total en 2021, lo que supuso un aumento de un punto porcentual y siete décimas en un solo año (9,4 % en 2020) y de cuatro puntos

porcentuales y una décima si se compara con la cuota de dos años atrás (7,0 % en 2019).

En 2021, Rusia escaló una posición en el *ranking* de proveedores energéticos, pasando a ocupar el tercer puesto, en detrimento de Argelia. España importó de Rusia un 11,0 % de la energía que consume, tres puntos porcentuales y ocho décimas más que en el año anterior (7,2 % en 2020). De Rusia, nuestro país importa fundamentalmente carbón, pero también gas y petróleo. Rusia aumentó sensiblemente su peso relativo en el año 2021 como proveedor de gas y petróleo, mientras que perdió cuota como proveedor de carbón.

En cuarta posición se situó Argelia, que perdió una posición en el *ranking* energético, ya que, pese a que su cuota, del 9,5 % del total en 2021, superó en un punto porcentual a la del año anterior (8,5 % en 2020), dicha ganancia fue inferior a la de Rusia. El protagonismo argelino proviene de su preponderancia como proveedor del gas que importa nuestro país, si bien en 2021 perdió cuota como importador de gas, pero la ganó en petróleo y derivados.

Tras la importante pérdida de peso de Libia como proveedor energético español en 2020, debido al agravamiento del conflicto que vive el país desde hace años y que produjo el bloqueo de algunas de sus principales instalaciones de petróleo, en 2021, Libia recuperó siete posiciones en el *ranking*, pasando a ocupar el quinto puesto, gracias a su mayor peso como proveedor de crudo. Su cuota sobre el total de la energía importada por nuestro país aumentó cuatro puntos porcentuales, hasta el 6,3 % del total en 2021 (2,3 % en 2020). España importa de Libia únicamente petróleo y derivados, y dicha cuota aumentó en casi seis puntos porcentuales, para situarse en el 8,8 % del total importado de crudo en 2021 (3,0 % en 2020). ▷

Estos cinco países concentraron, en 2021, el 50,1 % de las importaciones totales de energía españolas.

En ese mismo año, atendiendo al tipo de producto importado, el primer proveedor español de petróleo y derivados fue Nigeria (13,9 % del total de las importaciones de petróleo y derivados), seguido de Rusia en el segundo puesto (11,0 % del total), Libia en el tercero (8,8 % en 2021) y México en el cuarto (8,7 % del total).

Las importaciones de gas están mucho más concentradas que las de crudo, ya que los primeros seis proveedores aportan el 90,6 % del total.

Dentro de ellas, destacó el predominio de Argelia, que se mantuvo como el principal proveedor de gas de España, con el 30,6 % del total importado en 2021, si bien dicha cuota se redujo cuatro puntos porcentuales y cuatro décimas respecto a 2020 (35,0 % del total).

Sin embargo, en 2021, igual que en el año anterior, vuelve a aumentar el peso de Estados Unidos como proveedor de gas, manteniendo la segunda posición en el *ranking*. La cuota estadounidense en gas se incrementó de nuevo, en esta ocasión en cinco puntos porcentuales

y cinco décimas, pasando del 22,2 % del total en 2020 al 27,7 % en 2021.

El 1 de noviembre de 2021 cesó el suministro por el gasoducto del Magreb debido a la falta de acuerdo entre Argelia y Marruecos para renovar el contrato de tránsito de gas hacia Europa. Esta es una de las razones por las que Estados Unidos está aumentando su protagonismo como proveedor de gas español en detrimento de Argelia.

En tercera posición como proveedor de gas, si bien con un peso relativo muy inferior, se situó Rusia con una cuota del 12,7 % del total, que aumentó en cuatro puntos porcentuales y siete décimas respecto al año anterior (8,0 % en 2020).

Las importaciones de electricidad se concentraron en solo dos países, dada su proximidad geográfica. La mayor parte provino de Francia, de donde se importó el 71,2 % del total y, en menor medida, de Portugal (28,3 %). De estos dos proveedores provino, en 2021, el 99,5 % de la electricidad importada por España.

Finalmente, los tres principales proveedores de carbón fueron Rusia (23,0 % del total), Colombia (18,8 %) y Australia (16,2 %). ▷

CAPÍTULO 1. ANÁLISIS MACROECONÓMICO DEL SECTOR EXTERIOR ESPAÑOL

CUADRO 1.6
PRINCIPALES PROVEEDORES ESPAÑOLES DEL TOTAL DE ENERGÍA
(Millones de euros)

Ranking total energía 2020*	Ranking total energía 2021*	Cuatro principales proveedores	2017	2018	2019	2020	2021*
1	1	Nigeria	4.274,3	5.537,4	5.642,9	3.848,9	5.575,1
2	2	Estados Unidos	1.341,8	1.777,0	3.112,1	2.569,7	5.067,7
4	3	Rusia	2.580,5	2.167,8	2.706,2	1.994,4	5.048,4
3	4	Argelia	4.346,6	4.411,3	3.639,0	2.277,3	4.339,1
RANKING DE PROVEEDORES ENERGÉTICOS ESPAÑOLES EN 2021*. DESGLOSE POR PRODUCTOS (Porcentaje sobre el total de importaciones energéticas)							
Ranking total energía 2020*	Ranking total energía 2021*	Proveedores	Total energía	Carbón	Petróleo y derivados	Gas	Electricidad
TOTAL IMPORTACIONES ESPAÑOLAS (millones de euros)			46.575,9	919,9	33.695,7	9.602,5	2.357,8
1	1	Nigeria	12,2	0,0	13,9	10,6	0,0
2	2	Estados Unidos	11,1	12,8	7,0	27,7	0,0
4	3	Rusia	11,0	23,0	11,0	12,7	0,0
3	4	Argelia	9,5	0,0	4,3	30,6	0,0
12	5	Libia	6,3	0,0	8,8	0,0	0,0
5	6	México	6,3	0,0	8,7	0,0	0,0
6	7	Arabia Saudí	4,5	0,0	6,3	0,0	0,0
13	8	Francia	4,5	0,2	1,1	0,3	71,2
7	9	Kazajistán	3,3	1,6	4,6	0,0	0,0
9	10	Irak	3,3	0,0	4,6	0,0	0,0
8	11	Italia	3,1	2,0	4,3	0,0	0,0
14	12	Portugal	2,8	0,0	1,8	0,3	28,3
19	13	Países Bajos	2,3	1,2	3,1	0,2	0,0
10	14	Brasil	2,0	0,0	2,8	0,0	0,0
20	15	Guinea Ecuatorial	1,4	0,0	1,4	1,7	0,0
16	16	Angola	1,3	0,0	0,8	3,5	0,0
23	17	Canadá	1,3	0,4	1,8	0,0	0,0
17	18	Azerbaiyán	1,3	0,0	1,8	0,0	0,0
15	19	Noruega	1,2	0,3	1,5	0,6	0,0
21	20	Qatar	1,1	0,0	0,0	5,5	0,0
33	21	Emiratos Árabes Unidos ..	1,1	0,0	1,5	0,0	0,0
11	22	Reino Unido	1,0	0,1	1,1	1,1	0,0
25	23	Bélgica	0,7	1,0	0,9	0,1	0,0
18	24	Trinidad y Tobago	0,6	0,0	0,2	2,2	0,0
30	25	Colombia	0,5	18,8	0,2	0,0	0,0
47	26	Australia	0,5	16,2	0,0	0,7	0,0
32	27	Suecia	0,5	0,0	0,6	0,0	0,0
36	28	India	0,5	0,0	0,6	0,0	0,0
26	29	Egipto	0,4	0,0	0,1	1,8	0,0
—	30	Gabón	0,4	0,0	0,6	0,0	0,0
28	31	Polonia	0,4	14,4	0,1	0,0	0,0
34	32	Albania	0,4	0,0	0,5	0,0	0,0
29	33	Camerún	0,3	0,0	0,4	0,0	0,0
27	34	Alemania	0,3	2,4	0,3	0,0	0,1
39	35	Ghana	0,3	0,0	0,4	0,0	0,0

* Datos provisionales.
Fuente: [Web Datacomex](#) de la Secretaría de Estado de Comercio, con datos del Departamento de Aduanas e Impuestos Especiales de la Agencia Tributaria.

